

Publicación del  
Consejo  
General  
2ª época

número  
159

Jul./Sept. 2024

# PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES





**CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO  
POR Y PARA LOS PACIENTES.**



Margarita Arroyo

# Se queda mi pensamiento

Si dijera adiós, mentiría. Ya comuniqué que dejaba la dirección de mi-nuestra querida revista. Quiero aclarar que no lo hago por problemas de salud, cansancio o aburrimiento. Simplemente lo hago porque es tiempo de nuevos aires. Nuevas ideas. Nuevos planteamientos. De dar paso a otros que la llevarán adelante con el mismo empeño, amor y entrega, pero con distinto horizonte porque todo ha de cambiar para continuar siendo y no perder su esencia. Seguiré disfrutando muy de cerca su contenido y, siempre que sea posible, colaboraré en ella, tanto con artículos o con cualquier ayuda que pueda ser necesaria. Esto me recuerda aquella copla andaluza que dice:

*Aunque me voy no me voy.  
Aunque me voy no me ausento.  
Que si mi cuerpo se va,  
se queda mi pensamiento.*

*Pliegos de Rebotica* es una de las revistas profesionales de corte humanístico más antiguas de Europa que han seguido apareciendo sin solución de continuidad y, hasta donde yo sé, es la más antigua de España de estas características. Es por esto, por su calidad y fines un patrimonio que nos honra y al que debemos cuidar y podemos estar seguros de que eso hará la directora entrante y el consejo de redacción.

Nuestra compañera Manuela Plasencia será la nueva directora. Todos la conocemos, así que qué os puedo decir de ella que no sepáis. Aun así, no quiero dejar de plasmar aquí mi testimonio de que *Pliegos* queda en unas excelentes manos y lo digo porque sé de su envidiable capacidad de trabajo, su sentido de la innovación, su amor a nuestra profesión en todos los ámbitos, sus ideas siempre brillantes y útiles, su entrega incondicional a AEFLA, su instinto que la hacen ir siempre un paso por delante de lo necesario. Por todo

esto afirmo que es una suerte que contemos con ella porque podemos estar seguros de que impulsará adecuadamente la revista. Lo mismo afirmo del subdirector Pablo Martínez Segura cuya gran labor periodística, así como en otras facetas, es bien conocido tanto dentro como fuera de nuestra profesión. Y no olvidemos que tenemos un excelente consejo de redacción que sigue aportando ideas, trabajo y entusiasmo en cada número, sin el cual se haría difícil conseguir la calidad que deseamos.

Como vemos, *Pliegos de Rebotica* empieza con buen pie el nuevo año. Eso mismo deseo para todos vosotros. Que el año os sea propicio en todos los aspectos. Que no tengáis que arrepentiros de ningún paso. Que la luz esté a vuestro lado siempre. Y que estén felices y cerca de vosotros quienes os aman. ■



# ÍNDICE

Nº159 Oct. / Diciembre 2024



**Portada:**  
La Adoración de los Magos  
(Rubens, Amberes)

**Contraportada**  
«La Adoración de los Reyes Magos»  
de Rubens

## EDITA

Consejo General  
de Colegios Oficiales de  
Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11  
28001 Madrid  
aefla@redfarma.org

## DIRECTORA

Margarita ARROYO

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Margarita ARROYO  
Manuela PLASENCIA  
Cristóbal LÓPEZ DE LA  
MANZANARA  
José Félix OLALLA

## DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

## FOTOMECÁNICA

MONTERREINA

## IMPRIME

MONTERREINA

DEPÓSITO LEGAL  
M-15489-1975  
ISSN:0214-4867

NOTA:  
Todos los artículos insertados  
expresan únicamente la opinión  
de sus autores.

**AEFLA  
EN  
INTERNET**



**AEFLA aparece en Internet  
con identidad propia.  
Estamos en:**

**www.aefla.org**

**Email: aefla@redfarma.org**

**YouTube:AEFLA**

**Twitter: @AEFLAJunta**

**Instagram: aefla.es**

**Facebook: aefla**



8



12



23

3 CARTA DE LA DIRECTORA—Margarita Arroyo

5 Trilogía de los poetas muertos

—José González Núñez

8 Donde no habite el miedo

—Federico Mayor Zaragoza

10 Cervantes, Flaubert y el boticario Homais

—José María de Jaime Lorén

12 Inocencias —M<sup>a</sup> Ángeles Jiménez

14 Una farmacia en la historia de Grecia

—Asuncion Vicente Valls

16 NUESTROS POETAS—Carmen Abad

18 El corazón del águila —Andrés Morales Rotger

21 Tempus fugit —Juan Jorge Poveda Álvarez

23 Contacto on line—Rafael Borrás

26 VIAJES MEMORABLES—Beatriz del Campo

Cáceres, mi destino inolvidable

29 POETAS DE HOY—José María Muñoz Quirós

30 Zoología: de Aristóteles a San Isidoro de Sevilla  
pasando por Plinio el Viejo

—Joaquín Herrera Carranza

32 Las enfermedades de la piel en las Cantigas de  
santa María Cantigas 93 Y 105 (III)

—Elena González—Guerra, Aurora Guerra—Tapia



26



34



50

34 Dime cómo comes y te diré qué te pasa. Una  
consulta al refranero español (I)

—Paloma Celada y Francisco José Sánchez—Muniz

36 EL RINCÓN DEL BIBLIÓFILO

—Enrique Granda Vega —

El farmacéutico a caballo (de Pitigrilli)

37 FÁBULA —Javier Arnaiz

Cruda ficción

39 DESDE EL CALLEJON —Rosa Basante Pol

La revolución tecnológica del S.XXI. La inteligencia  
artificial, ¿Nueva "panacea"?

40 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN—SOCIOS AEFLA

41 PREMIOS—CONVOCATORIAS AEFLA

43 LIBROS —José Félix Olalla

45 CUPON DE PEDIDO —LIBROS PHARMA—Ki

46 ACTUALIDAD AEFLA

48 MOSAICO—Carlos Lens Cabrera

Paleontología del futuro

50 ATALAYANDO —Cecilio J. Venegas Fito.

Stanley y Carolina Coronado, supongo...

# Trilogía de los poetas muertos

José González Núñez

**S**e acaban de cumplir 85 años del final de la Guerra Incivil, la Troya que ha marcado a las últimas generaciones de españoles. Fue una guerra motivada por el naufragio de la convivencia, orillada de nuestro lado más cainita, por la falta de entendimiento de que “Yo es Otro, eres Tú también” y por el tremendo fracaso de la política, en su arbitrariedad partidista e incapaz de dar respuesta a un tiempo preñado de totalitarismos tracomatosos, que acabaron en la ceguera de los “hunos y de los hotros”.

Ni siquiera se salvó la poesía. Cayeron los más altos representantes del 98, del 27 y del 36. Con la rítmica frecuencia de un verso siniestro fueron desapareciendo los tres. Si poco después del comienzo de la guerra caía asesinado Federico García Lorca, poco antes de la finalización de la misma moría en la soledad del exilio Antonio Machado. Tres años más tarde, en una cárcel de la España “una, grande y libre”, la tuberculosis, esa otra sentencia a muerte que llevaba pegada al pecho desde años atrás, consumía la vida de Miguel Hernández.

Que sirvan estas líneas como lucernas situadas en las grietas del olvido, para no perdernos en los pretéritos, para salir al encuentro del futuro alumbrados por la esperanza inmarcitable de que, entre nosotros, nunca más se superará la medida de lo humano.



## Ainamadár

“Se avecina una tormenta y me marchó a casa”. Un presagio de catástrofe le obsesiona, pero el poeta interpreta mal las señales del oráculo: “allí estaré fuera de peligro”. Dice adiós a Madrid y toma el tren con destino a Granada, a su Granada, una calurosa tarde del mes de julio. El niño sigue viviendo en el hombre y quiere celebrar con los suyos la festividad de San Federico en la Huerta de San Vicente, su protector regazo materno. Quiere sentir una vez más las emociones de una infancia nunca abandonada, pe-



ro sus deseos no podrán hacerse realidad.

El mismo día de la fiesta un dragón de fuego atraviesa el cielo, abriendo con sus lenguas de sangre y negrura una irreparable grieta en el corazón del poeta. Los largos días del verano granadino se hacen cada vez más agobiantes y crueles. De sus labios va desapareciendo la sonrisa morena; de sus manos, la magia del ilusionista. La tristeza lo invade todo, con la violencia y la rapidez de un tumor invasivo. Tan sólo ha pasado un mes, pero él parece haber tenido un interminable insomnio en el que todo es pensamiento, todo inquietud.

Vuelve a equivocarse cuando trata de leer las entrañas del futuro próximo: “estaré seguro en casa de los Rosales”. Ni siquiera San Roque puede detener el avance de la peste negra: “¡vamos!”. Reír, saltar, inventar, dibujar, escribir, recitar, actuar, componer, cantar, charlar..., el verbo enmudece, incapaz de hacerse carne. Ni siquiera hay metáforas en las que guardar las verdades del trigo. El ruiseñor siente rota su garganta, y una pesada carga de plomo en sus alas. Pasa tres días en la pálida soledad de su jaula. Escucha por última vez su propia voz de poeta. Después, todo desaparece y el vacío se llena de angustia y desesperanza. Los perros rabiosos abren sus fauces inmensas y se tragan el silencio de la noche.

En lo alto de la montaña, Granada, su Granada, es una sima profunda. A esa hora de la madrugada, en la que el hilo de luna ha desaparecido y el alba aún no ha rayado el horizonte, la macabra comitiva se pone en marcha. Con sus torpes andares, el poeta avanza, junto con dos banderilleros y un maestro bueno. Avanza por la noche muda, entre los escalofríos nocturnos de un noviembre en agosto, sin que ningún cirineo le ayude a llevar tan pesada cruz. Bajo la mirada de hiel de los guardianes, el aliento se vuelve tuerca. Por el camino de Alfácar llegan junto a la fuente en la que el agua llora la muerte del poeta desde hace siglos. Un disparo, dos, tres...

Ya no eres aire, ni fuego, ni agua, sólo eres tierra, polvo, nada. La luz asoma entre un cielo de ceniza. No hay consuelo, sólo lágrimas. Te has muerto para





siempre, en paradero desconocido. Te has muerto para siempre, en la sequedad del estío. Te has muerto para siempre, todo el mundo lo sabe. Hechos de guerra, todo el mundo lo sabe. Pero es preciso que vuelvas a reír, Federico, aunque necesites subirte de nuevo al escenario de tu Barraca y disfrazarte con tu traje de esqueleto. Fuera hace mucha pena.

### Estos días azules y este sol de la infancia

Un río humano se desborda en vuel-tas sin atajos mientras busca una desembocadura en la frontera francesa. Ligeros de equipaje, sin volver la vista atrás, Antonio y Ana marchan cansinamente cogidos del corazón. Ancianos ya los dos, van tirando, como pueden, de sus cuerpos en demolición. A su lado, caminan a paso lento José y Matea, con la vista puesta en las hijas ausentes. Y sin perderlos de vista a todos ellos, Corpus Barga, el buen cireneo. Avanzan arrastrados por una muchedumbre desvincijada que se dirige, vértigo a vértigo, al incierto mañana del destierro. Cae la noche como un pesado telón de hambre, fatiga y tiritona, y se adentra en la madrugada con su negra escarcha de soledumbre. Cruzan la frontera bajo una lluvia torrencial que parece derrumbar el firmamento. No encuentran compasión ni consuelo, sino la fría mirada de los gendarmes: ¡Allez, allez! Buscan refugio en un destartado vagón, arrumbado en una vía muerta del tren.

¿Cuándo llegaremos a Sevilla? Llegan a Collioure: despojados de todo, desnudos de esperanza. El poeta ya no espera, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera. Abatidas por el cansancio y la desventura las agujas de la rebeldía, los días transcurren ya al compás de la resignación. Antonio apenas sale de la habitación del hotel, tan solo quiere ver el mar por última vez. Acompañado por José, se acerca a la playa sin nadie, se sienta en una barca, se quita el sombrero y se deja lamer la frente por una brisa quebrada. Apenas piensa, solamente escucha respirar el agua en su jadeo de guijarros y siente clavados en los suyos los desolados ojos del horizonte.

Todo pasa y todo queda. Pasa el recuerdo como un harapo de la memoria, queda la nota arrugada en el bolsillo de su chaqueta: *Estos días azules y este sol de la infancia*. Por mucho que valga el hombre, nunca tendrá valor más alto que el de haber sido niño. Y en un día como tantos, jueves, 23 de febrero de 1939, descansó bajo la tierra. Buena gente, en el buen sentido de la palabra buena. Acaso, el mejor de los buenos.



### Te llamas barro, aunque te llames Miguel

Los días ya no amanecen en estado de guerra, pero siguen hambrientos y ensangrentados, y se precipitan por un barranco de angustia y desesperación. Hace dos años que te conmutaron la pena de muerte, pero no eres capaz de librarte de su cadena. La tisis ha ido haciendo su trabajo de penal en penal, cerrando cada esperanza a ese rayo de luz que creías tuyo. Te

sientes consumir con cada golpe de tos, con cada desgarrón de tu pecho, con cada cuajarón de sangre que te sube desde las entrañas hasta la boca. Tiembles de escalofríos y, por doler, te duele hasta el aliento. El eclipse de la última luna llena del invierno no presagiaba nada bueno. Ahora ya no queda tiempo para la redonda palidez de la segunda luna de marzo. Las horas del día



se van gastando con la ausencia de besos, con la ausencia de todo, en este comienzo gris de la primavera. Por la noche, sueñas que Josefina, para dormirse ella también y engañar al hambre, le canta nanas de cebolla a vuestro hijo. El aire se ha quedado sin vuelo, el mar sin branquias, las olas sin alas, la lumbre sin fuego. Lo único que todavía eres capaz de escuchar cuando acercas el oído al vientre de la memoria es el rumor de la leche llegando a las ubres de las cabras. Te precipitas en la sombra oscura y sangrienta de la noche. Apenas duermes. La tos aporrea la aldaba del esternón. Temprano levanta la madrugada. Te pilla con los ojos abiertos como dos grandes amapolas negras. Mirándote parece que no quieres perderte el primer rayo de sol, el primer olor a trigo, el primer canto del ruiseñor. Ya eres Miguel, aunque seas barro. ■



# Date de alta y aprovecha todo su contenido [www.farmacéuticos.com](http://www.farmacéuticos.com)



**Todo lo que necesitas**   
para tu desarrollo profesional

## Además...

Ya puedes acceder a todas los números  
de **Pliegos de Rebotica digitales**

*¡Accede  
directamente  
desde aquí!*



### Formación

Próximos cursos  
Campañas sanitarias



### Farmacia Asistencial

Proyectos de investigación  
HazFarma



### Agenda

Jornadas y Congresos  
Webinars



### BOT PLUS

Suscripción y acceso  
Soporte técnico



### Publicaciones

Revista Farmacéuticos  
PAM  
Informes técnicos  
Puntos farmacológicos



### Recursos

Farmahelp  
CISMED  
Precios de  
medicamentos  
Alertas  
Farmacéuticas....

# Donde no habite el miedo

Federico Mayor Zaragoza

**D**ice un antiguo proverbio que “la medida de amar es amar sin medida”. Hoy, a lo ancho del mundo, ese amor no deja de manifestarse, en la entrega de tantas y tantas personas que se atreven a acercarse al dolor, que escuchan las llamadas de la fraternidad, que se dejan alcanzar por un sentimiento tan humano como es el de mirar al otro y hermanarse con él.

Pero al mismo tiempo, vivimos en un mundo de dolor y muerte. Las guerras declaradas, la violencia oculta, el dominio ejercido desde los poderes económicos... todo atenta contra la armonía necesaria para un mundo en paz. En más ocasiones de las deseables, parece que olvidásemos nuestra condición de seres humanos, tan enzarzados en conflictos, en usurpaciones, en atentados contra la vida.

Vida humana, vidas humanas en riesgo, en situaciones de exclusión, de guerra, de exterminio... Y también esa otra vida, la que nos sostiene, una naturaleza generosa contra la que hemos emprendido una batalla que, finalmente, se está volviendo contra nosotros.

La voz del poeta tiene mucho que decir ante estas realidades, porque la palabra es un territorio de posibilidades en el que se pone de manifiesto lo esencial de nuestra historia personal y colectiva, se transparenta

ta el dolor, se hace real la experiencia de querer amar el mundo y no abarcarlo.

La desnudez de la palabra poética no dice ni expresa nada objetivo, pero sugiere, deja abiertas las preguntas, sale al rescate de esas formas de vida opacadas por el dinero y el poder. Esa desnudez está instalada en el lugar primigenio de la duda, pero también en la visión de nuestra unidad indisoluble con todo lo existente, en el compromiso de nombrar lo que duele, lo que se desmorona a nuestro lado, también lo que sonríe....

Nuestras palabras, las de este libro, querrían hablar de lo que nos queda y de lo que perdimos corriendo detrás de algunos señuelos. Hablar de lo que nos golpea y duele, pero también de esa disposición de los hombres y mujeres que llamamos solidaridad, de la esperanza, de la plenitud que acompaña a todo verdadero encuentro humano.

Vivimos tiempos difíciles, para la humanidad y para el resto del mundo vivo. Necesitamos hacer del conocimiento un acto de amor; una vía hacia la experiencia de lo bello y lo justo, una forma

de esperanza radical que movilice nuestras utopías y búsquedas, incluso nuestros silencios.

Todo lo que aprisiona a la libertad nos va despojando de nuestras mejores virtudes, nos hace menos humanos.







paro con que vivimos en este Norte rico en bienes, pero tan empobrecido en el amor...

¿Podremos perder el miedo a caminar a contracorriente? ¿podremos rescatar un lugar para disenter de los odios, para la paz duradera, para la canción colectiva y el abrazo a la Tierra?

Mis palabras hablan de estas y otras cuestiones, de nuestra experiencia de sabernos inacabados; de la fuerza con que despierta cada día la vida; de esa necesidad de hacernos cargo del otro, de transportar el universo a hombros de un sueño llamado esperanza, una esperanza colectiva y ágil, resistente ante el vértigo..., basada en la consciencia de la inverosímil capacidad creadora distintiva de la especie humana. Una esperanza que se asiente en el amor.

En la penumbra de tantas promesas incumplidas, advertimos que llega la hora de decir en alto algunas verdades desnudas que nos desafían. Hablamos desde la soledad, desde la duda, con un equipamiento frágil y sencillo, pero también con la convicción de que nuestras huellas, nuestro paso por el mundo, pueden ser fértiles y capaces de impulsar otras formas de vida si vivimos en un espacio íntimo y profundo donde no habite el miedo.■

Hoy ese riesgo es más real que nunca, asistimos a uno de esos momentos históricos en los que la vida despierta amenazada. Por eso creemos que ha llegado el momento de la acción, de la no resignación, de las propuestas.

Necesitamos practicar una mirada distinta hacia el mañana, ejercer de forma contundente la resistencia. La sumisión radica en el miedo, en la aceptación del fatalismo, de lo inexorable... Y surge el dogma en lugar de la opción deliberada. Todo saber es compromiso, y hoy sabemos ya cómo participar, cómo hacer una distribución equitativa de los beneficios del desarrollo... Eso nos compromete a ser actores y ya no por más tiempo espectadores, a poner en práctica los ideales democráticos, a construir baluartes de paz en nuestras mentes. Tenemos delante un reto mundial: luchar contra la codicia insaciable, volver a situar a la vida en el centro de nuestras sociedades, en ese lugar que hoy ocupa el mercado, el gran usurpador.

Necesitamos recuperar la confianza originaria de unos seres humanos en los otros, borrar los rencores, rescatar la ternura dicha en alto. El gran mal de nuestro mundo es el desamparo. No solo el desamparo material de los pobres de la Tierra. También el desam-



# Cervantes, Flaubert y el boticario Homais

José María de Jaime Lorén

Considerada como referencia de la novela realista, *Madame Bovary* lo es también de la novela alegórica.

En este segundo aspecto juega un papel parecido al *Quijote* cervantino. Si el Manco de Lepanto hizo leer a su protagonista hasta enfermar todas las novelas de caballería, precisamente para ridiculizarlas, ¿no hace algo parecido con la suya Flaubert respecto a la novelaría romántica y cursi?

La crítica por la exageración, por el abuso.

Porque Gustavo critica la sociedad que odia, en provincias como en aldeas, entre nobles y plebeyos pasando por los burgueses. ¿Deja al final algo en pie?

Menos dramática es la posición cinematográfica de Minnelli que nos presenta a la Bovary (Jones) víctima de unos delirios de grandeza-belleza fruto de sus lecturas infantiles, “¿Alguna vez he deseado yo algo barato o feo? Como si fuera una “Enferma del cuerpo o del alma”.

Dolencia que no pudo curar su matrimonio con un modesto médico rural que “No es un cirujano, ni siquiera un buen médico”. Mientras la novela muestra la tacañería y la imprudencia profesional del galeno, la cinta suaviza su imagen presentándolo como una víctima enamorada que conoce lo limitado de su saber. Como por ejemplo cuando rechaza la operación quirúrgica al cojo Hyppolyte para la que no se considera preparado. Flaubert sin embargo lo humilla y lo hace fracasar profesionalmente, “Un médico que ni siquiera lleva barba”.



Gustave-Flaubert (1860)

Nominada al óscar en 1949 a la mejor dirección artística en películas en blanco y negro, estamos ante una gran adaptación de la novela al cine, con una excelente puesta en escena, vestuario a todo lujo, recreación de ambientes, fotografía e iluminación.

Impecable técnicamente.

Sin dejar de ser fiel a la novela, la realización quita aristas a los personajes principales haciéndolos víctimas de su sino romántico antes que de la lobrete de su carácter.

Todo ello sin dejar de criticar a la sociedad de la época.

Hay escenas brillantes como el baile en el palacio del marqués, los encuentros a caballo entre los amantes, el refugio de Madame en el desván de la casa en los momentos difíciles, el paso de largo de la diligencia que debe llevarla en su huida, como la pocilga de la granja donde vive cuando es joven, la frustrada operación a Hyppolyte o los palcos del teatro de Rouen,

## La botica de Homais

Pero ninguna imagen es capaz de captar la bellísima descripción que hace Flaubert de la oficina del boticario Homais (Lockhart), sin duda el personaje más importante tras los dos protagonistas. Nada vemos en la película de la variedad de colores que atrapan la mirada de Madame, siempre buscando la belleza aun entre los frascos de una farmacia.

Hace una veintena de años el profesor Esteva de Sagrera ya se había ocupado de él en *Offarm* (febrero 2004). Homais es el boticario descreído de Yonville que ambiciona la gloria de la Legión



Farmacia Homais



de honor, que cree, pobrecito, en el progreso de los pueblos sobre la base de la ciencia. Y para ello no duda en empujar al pobre cirujano Bovary (espoleado también por su esposa) a practicar en su botica la operación que le dará la gloria profesional y, de rebote, también al pueblo y a él mismo.

El indolente mancebo que a veces manipula con ligereza las drogas más peligrosas, la inevitable rebotica donde Homais pontifica de lo humano que no de lo divino.

O la magnífica recreación de la farmacia con su cartel exterior iluminado por faroles, repleta de albarellos y de frascos de colores, morteros, balanzas, granatarios, aguas de Vichy, botes de drogas ... entre ellas el temible polvo de arsénico que acabará con la vida de la protagonista entre espasmos y convulsiones dolorosas, eso sí, tras recibir los últimos sacramentos de manos del párroco.

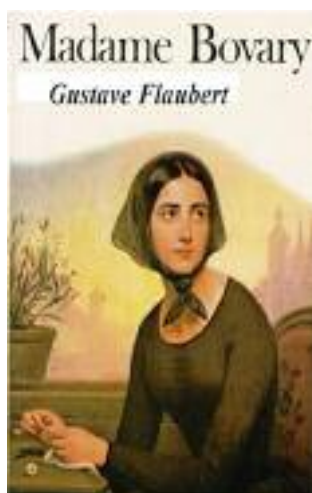
Una pena que la película no refleje el protagonismo de Homais y de su familia que le otorga Flaubert.

En fin, una gran cinta, una excelente adaptación cinematográfica de una de las grandes obras de la historia de la literatura universal. Muy recomendable.■



#### Ficha técnica:

**Título:** Madame Bovary  
**Año:** 1949  
**País:** Estados Unidos  
**Dirección:** Vincente Minnelli  
**Guion:** Robert Ardrey. Novela: Gustave Flaubert  
**Reparto:** Jenifer Jones, Louis Jourdan, Van Heflin, James Mason, Alf Kjellin, Gene Lockhart, Frank Allenby, Gladys Cooper, John Abbott  
**Música:** Miklós Rózsa  
**Fotografía:** Robert H. Planck  
**Compañía:** Metro-Goldwyn-Mayer  
**Género:** Drama romántico





# Inocencias

M<sup>a</sup> Ángeles Jiménez

Cuando cruzó la pequeña explanada que separaba los edificios de las cuadras y el palacio del duque, en su cabeza resonaban aún las voces de los mozos en plena tarea en los boxes. El trayecto entre la cuadra y la entrada posterior del palacete apenas llevaba cinco minutos a pie. Las rejas del murete que completaba el cuadrado de las dos líneas de edificaciones cerrando la parte de las caballerizas estaban casi siempre abiertas. Desde ese punto podía distinguir las dos puertas de madera, algo añejas, de la entrada de servicio del palacio. Se dirigió a ellas a sabiendas de que estarían abiertas, siempre lo estaban a esas horas. Entró en el recibidor, un espacio amplio que servía de distribuidor y en el que podía encontrarse un poco de todo. El pasillo de la derecha conducía a las habitaciones del servicio y el central a la zona de plancha. Hacia la izquierda se abría el office, la principal sala de trabajo de la cocina. Conocía bien aquel ambiente, esa entrada auxiliar era su zona de paso cada vez que debía comentar algo con el duque.

Pero hablar con él obligaba a pasar por varios filtros. El primero lo ponía la persona que manejaba las obligaciones en palacio, el singular Agapito. La apariencia del ayuda de cámara respondía a una personalidad estricta y poco empática que hacía valer su control sobre el entorno. Poseedor involuntario de un perfil característico, la escasez de sus cabellos dejaba a la vista una frente ampliamente despejada que remarcaba el perfil aguileño de sus facciones.

—¡Agapito! —llamó Isidro para hacerse notar.

El silencio siguió presidiendo la inactividad del lugar.

—¡Agapito! —insistió Isidro dando algo más de fuerza a su voz.

—Agapito no está —se escuchó una voz que provenía de algún punto no muy lejano pero inconcreto.

—Si ves a Agapito, ¿le puedes decir que me gustaría hablar con el señor duque? Soy Isidro —confió el mensaje al aire el jefe de la cuadra.

—Agapito no está —respondió de nuevo la voz.

—Vale, está bien, gracias. Vuelvo luego.

Isidro salió del edificio y emprendió la vuelta a las cuadras algo extrañado por la escena vivida, pero le bastó un encogimiento de hombros para cerrar el capítulo. Su mente ya estaba enfocada en lo práctico.

Él sabía que el duque estaría en el entrenamiento de la mañana siguiente. Era lo habitual. Salvo alguna excepción que avisaba de antemano, el propietario por cuna de todo aquello y jinete por devoción participaba todos los días en la preparación de los caballos de carreras. Por eso le extrañó que Lucas, un chaval que rondaba siempre las cocinas, le trajera por la tarde el recado de que “el duque quería hablar con él”. Avisó a Luis de que se ocupara de todo y se dispuso a repetir el camino de la mañana. Entró al palacio por la puerta de servicio. De nuevo se encontró con el office vacío.

—¡Agapito! ¿Estás por ahí? —dijo en voz alta.

—Agapito no está —se dejó oír una expresión calada a la de la mañana.

Y dale, otra vez lo mismo, pensó Isidro, con un punto de enfado.

—¿Y sabes dónde está? Es que me ha llamado el duque —replicó en tono conciliador.

—Agapito no está —reincidió la voz misteriosa.



Sintiéndose incapaz de sortear aquella situación tan extraña y sabiendo que ponerse a husmear por allí no era apropiado, decidió dirigirse a las cocheras, seguro que allí encontraría alguien más colaborador. Nada más cerrar la puerta tras de sí, encontró a pocos metros tres niños sentados en el suelo que lo miraban con expresión de sorpresa. Los conocía de sobra. Antonio era el hijo de Fidel, el chofer del duque y compañero de Isidro en los viajes; Manolín era el hijo mayor de Julia, la cocinera; el otro, Fali, era el larguirucho hijo de Rafael, *un pieza* más que reconocido. Al parecer estaban intercambiando chapas.

—¿Qué hay chavales? ¿Por casualidad alguno de vosotros ha visto a Agapito? —preguntó el adulto.

Los niños se miraron entre sí como preguntándose si tenían que contestar y quién sería el primero en hacerlo. Tras un momento de duda fue Antonio quien tomó la iniciativa.

—¿Agapito?... Normalmente está por ahí dentro. No lo hemos visto —respondió, procurando no perder de vista su montón de chapas.

—No, Antonio, no lo encuentro. Y además hay alguien que me dice que no está. Lo mismo que esta mañana —se dirigió Isidro al que había respondido.

Interpretó Isidro que sus palabras habían provocado algún tipo de desconcierto en los chiquillos. A juzgar por la expresividad de las miradas que se cruzaban entre sí, algo estaba en el aire y ellos lo trataban de ocultar. Dispuesto a saber más, se les quedó mirando uno a uno. En pocos segundos en la expresión de los chavales se fue abriendo paso una sonrisilla que pronto pasó a risa incontenible. Lo que él había interpretado como un secreto que no querían compartir era en realidad un esfuerzo común por controlar las emociones.

—¿Qué es eso que os hace tanta gracia? —inquirió Isidro consciente de la autoridad que imponía en los niños.

Una nueva y corta ronda de miradas entre ellos bastó para que uno se decidiera a hablar.

—Es que no es nadie —dijo Antonio manteniendo la cabeza baja.

—No te entiendo —respondió Isidro—. ¿Qué quieres decir?

—Si quiere, venga con nosotros y se lo enseñamos —continuó Antonio con la iniciativa mientras los tres se ponían de pie.

Los infantes conocían perfectamente los secretillos que se movían por allí. Condujeron a Isidro hacia el pasillo que se iniciaba al este del recibidor. Entraron en un recinto con varios aparadores repletos de cristalería y porcelana de alta clase. Pero no, no era aquel muestrario de longeva alcurnia lo que querían mostrarle. El motivo real estaba casi en mitad de la estancia, apostado en el interior de una pajarera de más un metro y medio de altura, y en ese momento los miraba fijamente.

—¿Un loro! Pero cómo es posible... ¿Y qué hace aquí? ¿De quién es este loro? —se recuperó Isidro de la sorpresa a fuerza de dejar salir las preguntas que, imparables, cruzaban por su mente.

—Es el loro de la duquesa —siguió Antonio—. Se lo han regalado hace poco, pero están tan hartos de su parloteo que lo destierran aquí.

—Lo aprende todo —se atrevió Manolín a intervenir—. Y tiene muy mal genio. Como te descuides te pega unos picotazos que no veas.

Comprendió Isidro que ellos ya habían puesto a prueba al loro y que 'alguien' le había enseñado a librar a Agapito de presiones inoportunas. Por lo demás, la apariencia de aquel animal era auténticamente majestuosa. Firmemente anclado en una percha que colgaba de la parte alta de la pajarera; sus más de 50 cm de altura, sin contar la cola, eran, seguramente, excepcionales. Pero, por encima de todo, atraía como un imán la mirada, una mirada que destilaba cauta inteligencia. Qué pocos escrúpulos mostraban algunos condenando de por vida a vivir en una cárcel a una criatura tan bella, se lamentó sin palabras.

Definitivamente estaba claro que ese día no conseguiría hablar con el duque, pero aún estaba a tiempo de hacer algo de provecho. Se acercó a menos de medio metro de la jaula forzando que la atención del ave se dirigiera solo a él.

—Agapito está calvo... —comenzó a decir, mirándolo fijamente y remarcando con la lenta cadencia de la frase la intención de enseñanza—. Agapito está calvo... Agapito está calvo... —siguió repitiendo más de quince veces en diferentes tonos.

Hecho el silencio tras la última repetición, al cabo de unos segundos el loro parpadeó dos veces y ladeó ligeramente la cabeza.

—Agapito está calvo... —dejó escapar por fin provocando la cómplice celebración de todos.■



# Una farmacia en la historia de Grecia

Asuncion Vicente Valls

En el Peloponeso, cerca de las antiguas Micenas, Tirinto y Epidauro, mirando al golfo de la Argólida, está enclavada la ciudad de Nauplia. Es un enclave maravilloso que en la actualidad es visitado por turistas que buscan en Grecia algo más que turismo de crucero. Pocos saben que esta pequeña ciudad, con antiguas casas apiñadas y sus callejuelas llenas de buganvillas de colores, con contraventanas azules, tiendas, restaurantes, viejas mezquitas y edificios de corte veneciano, coronada por una impresionante fortaleza y volcada al mar Egeo, fue la primera capital de la Grecia independiente. En Nauplia se instaló por su buena situación defensiva el gobierno de la nueva nación en 1827 a cuyo frente estaba un hombre singular, Ioannis Kapodistrias.

En mi novela *“Viaje a la libertad, Sophie de Marbois, una filohelena en Atenas”* es coprotagonista, pero aquí no voy a hablar de él de un modo novelado sino real, hablando del diplomático, político y administrador que fue y de su paso por esta ciudad. Instalado en Nauplia como presidente de la nueva nación o gobernador, empezó a desarrollar reformas de gran importancia en una tierra que acababa de salir de una cruenta lucha contra los otomanos. Reformas, que no eran bien recibidas por los clanes antiguos peloponesios, que habían enarbolado la

bandera de la revolución contra el opresor y pagado con sangre su libertad.

Su personalidad es complicada, era médico y jurista, un individuo brillante, dotado de grandes cualidades con una prestigiosa carrera política y diplomática, con ideas claras de cómo construir una nación moderna y se encontró con innumerables problemas a la hora de ponerlas en práctica, porque dichas ideas chocaban con una sociedad apegada a las más antiguas formas y tradiciones, a lo que se unía el ansia de poder que le exigían continuamente los jefes de los clanes que habían participado en la lucha.

Era difícil en ese ambiente, dotar al país de normas modernas que se basaran en la buena administración y una economía viable en un momento en el que no había nada, ni siquiera lo básico y empezar primando la educación de la población analfabeta y mal alimentada, sobre otras cosas a fin de lograr una Grecia nueva salida casi del medievo.

Su paso por la gobernación de la república Septinsular, una confederación de islas jónicas, en su juventud y posteriormente su desempeño como ministro adjunto de Exteriores del zar Alejandro I le catapultaron a la primera fila de la política europea, participando en el Congreso de Viena, encargado





de recolocar las fronteras de Europa después del huracán propiciado por Napoleón.

Tardó un tiempo en adherirse al movimiento que propugnaba la liberación de Grecia, auspiciado por la Filiki Etería, sociedad fundada en 1814 con el objetivo de liberar a la patria del yugo otomano mediante una sublevación armada bien organizada, porque él mismo, griego de Corfú, pensaba que el pueblo no estaba preparado para asumir su destino. Puso todo su empeño, no obstante, una vez presidente, en conseguir la mayor cantidad de territorios para la nueva Grecia que acababa de nacer y dedicó grandes esfuerzos a la política educativa, al considerar que era lo más importante para lograr un pueblo que se gobernara a sí mismo, poder contar con jóvenes preparados, que serían los llamados a configurar las élites políticas del futuro.

Pero la atmósfera se enrareció por su intransigencia y un cierto autoritarismo, tal vez debido a los usos y costumbres de su etapa en la corte rusa y la determinación de los clanes del Peloponeso que lo consideraron un traidor. El magnicidio de Kapodistrias tuvo lugar aquí en Nauplia, a las puertas de la iglesia de san Spiridón, a manos de Yorgos y Konstantinos Mavromijalis que estaban detenidos por Kapodistrias, pero andaban por la ciudad en una libertad vigilada que les permitió segar su vida a golpe de pistola y puñal. Este asesinato conmocionó a la pequeña capital que lo amaba como a un padre protector lleno de virtudes y tras el magnicidio acabaron con los asesinos. Era el 9 de octubre de 1831.

En mis viajes a Grecia, he visitado Nauplia varias veces y he descubierto rincones llenos de esa épica

revuelta que protagonizaron los griegos para conquistar la libertad. A lo largo de sus bonitas callejas se pueden ver placas conmemorativas de hechos bélicos, héroes de la independencia y políticos de esa primera etapa como nación.

Como farmacéutica me sorprendió encontrar una que me produjo una honda ternura. El cadáver de Kapodistrias fue llevado a una farmacia, la primera farmacia de la nueva Grecia, propiedad de un filoheleno italiano, Bonifacio Bonafin que fue el encargado de embalsamar el cadáver, era evidente que allí en la farmacia se disponía de todo lo necesario para llevar a cabo el proceso. Esta farmacia estaba situada al extremo de una calle que se abre en una plaza con edificios importantes de la época, que ahora aún pueden verse o intuirse vagamente.

El edificio de la farmacia está ahora muy deteriorado y en el bajo se ha ubicado una tienda de pequeños electrodomésticos, en su fachada una placa recuerda esos momentos de tribulación que vivió la ciudad con el magnicidio, en el momento que el país iniciaba sus primeros pasos.

Personalmente me emocionó, no solo descubrir la primera farmacia de la Grecia independiente, sino que acogiera a un hombre que ha pasado a la historia por su gran personalidad y toda su lucha por una Grecia que pudiera encarar su futuro en el concierto de las naciones europeas. Han pasado muchos años, incontables problemas políticos y económicos, que aún arrastran, pero es un país y una historia que enamora y conmueve, tanto por el legado de la Grecia clásica, como por esta etapa más desconocida pero plagada de grandes héroes, de hombres que como Kapodistrias lucharon por la libertad de un pueblo. ■



Carmen Abad

### LA NAVIDAD Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

A finales de diciembre  
una nueva actividad  
irrumpe en nuestra rutinas  
se introduce en nuestro hogar.

Las pantallas se iluminan,  
se repite la señal,  
acercando a los amigos,  
rompiendo la soledad.

De todas partes llegan  
mensajes de amor y paz,  
emocionantes canciones,  
deseos de eternidad.

Multiplicada en los móviles  
se extiende la Navidad.

Y en Niño Jesús sonrío  
porque más que nunca está  
anunciando su llegada  
con la magia del WHATSAPP.



### SONETO DE NAVIDAD Y PROGRESO

Celebramos el siglo veintiuno  
con avances que asombran y prometen;  
sabemos la secuencia de los genes  
y explicamos la luz que formó el mundo.


La información en red abate el muro  
que ponía fronteras a la mente;  
la ciencia nos atrapa y nos conmueve  
y abrazamos el reto del futuro.

Pero queda un misterio más profundo  
que se desvela con la luz divina  
que toca el corazón en los diciembre.

Nació hace muchos siglos, veintiuno,  
un Niño que era Dios y que venía  
a acompañar al hombre en su presente.







*Porque somos cooperativa, somos unión e integración.  
Unimos energías, conocimiento y conectamos a personas,  
creando vínculos que impulsan la farmacia.*

**Somos Cofares.**



# El corazón del águila

Andrés Morales Rotger

En vuelta en vapor, Yanai sale de la caricia desnuda de una nube. Una esclava la espera frente al baño con un lienzo de algodón. La arropa, le seca el cabello, la perfuma; la viste. Trenzas con cintas, fragancia de vainilla, falda larga, camisa blanca o *huepilli* y un charco de agua sobre el mosaico caliente. Se toca con un collar de madera, de conchas, de cuentas de hueso. Ajorcas y dijes de oro y jade; preferentemente de jade, mucho más apreciado que el oro por el pueblo mexica. Su esclava favorita vierte pulque de maguey en un vaso de terracota brillante. Yanai sostiene la copa frente al pequeño santuario doméstico; una tabla con figuras de distintos dioses. Se moja los labios y espera. Se encomienda a Tonantzin Tequatlasupe, la madre de todo lo que existe; la que aplasta la serpiente. Acaricia las cuentas de hueso y espera. Bebe pulque y espera. Se asoma a la gran terraza sobre el lago y espera. Espera la llegada de su padre; su sentencia. Rezo a Tonantzin Tequatlasupe.

—¿Cuándo será mi sacrificio, padre?

Escortada por su sirvienta favorita y dos otomíes con el pecho teñido de azul, Yanai desciende la pirámide truncada en cuya plataforma se levanta la casa familiar. Se siente orgullosa de que su padre sea nombrado “Vigilante de la Casa de las Tinieblas”, el tercer hombre en importancia del imperio después de “el que habla”, del rey de los mexicas. Aunque para acceder a ese cargo Yanai deba ser entregada al altar del sacrificio. Halagar al rey, beneficiar a su padre y honrar a la diosa. A su diosa. Muchas muchachas nobles se matarían entre ellas por encarnar a la diosa Tonantzin Tequatlasupe, la madre de todo lo que existe. Se extasían ante la oportunidad de ser sacrificadas para que su sangre fecunde la tierra y atraiga la lluvia a las cosechas. Tonantzin Tequatlasupe.

Es su último día de vida. Cerca de ella, su doméstica favorita y las otomíes de pechos azules. Y detrás, la pirámide truncada y la noble casa de dos plantas, levantada justo donde dicen que el águila guiada por la diosa se

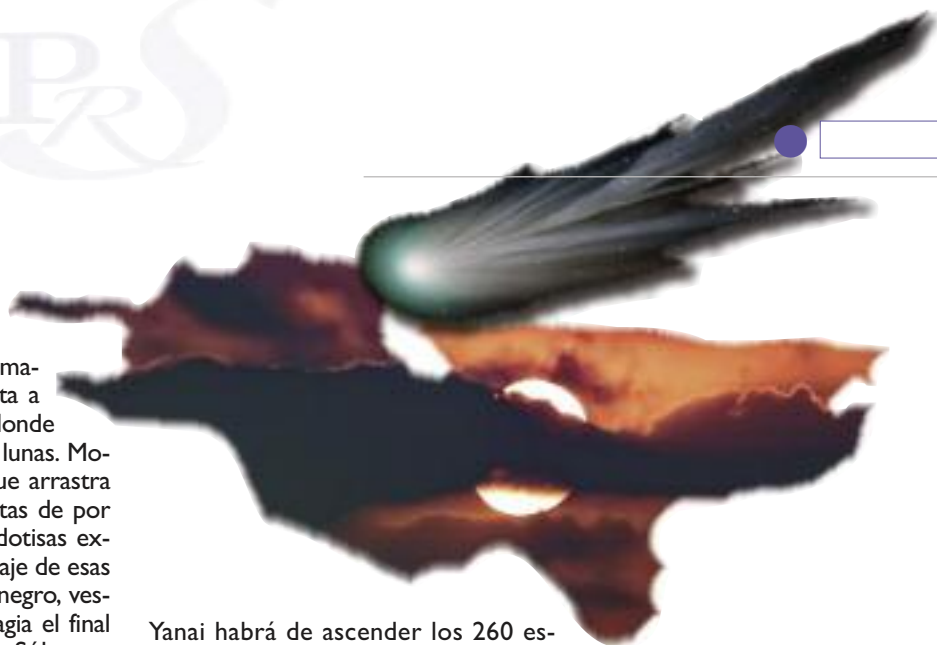
posó sobre una chumbera y devoró un corazón de serpiente. Su último día de vida. Por delante le queda a Yanai el camino hasta el lago Tetzaco; no está lejos. Al despertar, desde su estancia alcanza a divisar cómo el sol se rompe en la superficie del agua. Cada amanecer Yanai espera impaciente su llegada. El pueblo mexica teme que algún día no lejano le falte el alimento y el sol deje de latir. Su corazón hecho de luz. La sangre de las víctimas es el alimento del sol. Y el padre de Yanai ha decidido que sea mañana su alimento. Será entregada al altar. El nuevo cargo de su padre, la devoción a la diosa, la palabra de “el que habla”, el alimento del sol. Todo ello está en juego; pero nada es suficiente. Nada basta para aplacar mi pánico. Tonantzin Tequatlasupe, en vos confío.



Año de días de escorpiones, de anillos de jade. Para entonces Yanai tenía 15 años y todo el veneno de una escorpio hembra acumulado en la vulva. Durante dos años fue la tercera esposa de “el que habla”; del tlatoanis, del rey. Fue la predilecta hasta que su esposo se encaprichó de otra mujer y su padre de un alto puesto en el Gobierno. Hasta la noche en que la luz del cometa azotó el cielo. Yanai debía ser sacrificada para aplacar al cometa y auspiciar un nuevo ciclo de cincuenta y dos años más sin sobresaltos. El pueblo mexica valorará el doloroso ofrecimiento de su rey para preservar el imperio: el sacrificio de su preferida. Hay que silenciar lenguas. A la hija de un noble y tercera esposa de un rey no se la entrega al altar así como así, sin el sello real y una causa que lo justifique. ¿El nombramiento de “Vigilante de la Casa de las Tinieblas” compensaría a su padre la pérdida de una hija? Probablemente. Seguramente, sí. Pero sin causa mayor, no hay causa. Hay que disfrazar la condena de piadosa ofrenda. Hay que convencer a Yanai de que su sacrificio es lo más conveniente para el futuro de su padre, defender al pueblo de la ira del cometa y honrar a Tonantzin Tequatlasupe, de quien es ferviente devota.

Mes de Tecpeilhuitl, del “festín de las colinas”. Yanai desciende la pirámide truncada en cuya plataforma se levanta la casa familiar. Ya han hallado esa causa suficiente que justifique su ejecución. Una causa para eje-





cutarme. Las sacerdotisas han gestado la excusa perfecta para sujetarme de pies y manos sobre la piedra. Basta con alzar la vista a las estrellas atornilladas en el cielo. Allí donde está el cometa, resplandeciente como mil lunas. Moriré para aplacar esos auspicios helados que arrastra su cabellera. Estoy sentenciada. Sin preguntas de por medio; sin rozar sus conciencias, las sacerdotisas exponen sus motivos sin ambages. En el lenguaje de esas mujeres teñidas de negro, maquilladas de negro, vestidas de negro, la llegada del cometa presagia el final del actual ciclo de cincuenta y dos años. Sólo una ofrenda que satisfaga a la divinidad puede detener los malos presagios. Y eso siempre que Tonantzin Tequatlaupe, la madre de todo lo que existe, diera por bueno el corazón de la víctima y concediera al pueblo mexica una prórroga de cincuenta y dos años más. De momento, al corazón de Yanai le han concedido un día de total libertad.

Yanai está preparada. Su último día se agota. La tarde la sorprende sumida en el aire cálido del atardecer; escoltada por su sirvienta favorita y dos otomíes. Sus tres esclavas. Las tres esclavas disfrutaban hoy de la misma libertad que la joven aristócrata; sólo que a ellas no les vale plazos ni límites de tiempo. Porque el tiempo para Yanai se agota; la luz se agota. Pero antes de que el sol compusiera su crepúsculo de sangre, Yanai ha ordenado a las otomíes recolectar un rodal de hongos sagrados, apiñados bajo una ceiba. Regresaron al poco, con sendas brazadas acunadas con maternal reverencia entre sus pechos azules. Delicados ejemplares de *teonanácatl*. Carne de dios hecha hongo, arrancados con los dedos pulgar y medio de la mano izquierda como aprendieran de las sacerdotisas de la diosa Tonantzin Tequatlaupe, la madre de todo lo que existe, la que aplasta la serpiente.

Año 13-técpatl (cuchillo de pedernal). Todo está preparado. Antes de que el sonido de las caracolas anunciaran el nuevo día todo estaba dispuesto para el sacrificio en el Templo Mayor: la gran ceremonia de la atadura de los años. De otros cincuenta y dos años, si la víctima era propicia a Huitzilopochtli, dios del sol. Y la víctima fue bien recibida: con escrupulosa precisión el sacerdote examina las entrañas de un águila y aprueba el color de los tres primeros fuegos. Ningún dios se opone a la ceremonia. Todo a punto. Las 260 gradas de la pirámide engalanadas con plumas de quetzal, ranas de piedra y cabezas de serpiente. La losa sacrificial, reemplazada por una nueva, verde y lisa, tallada en las canteras de Texcoco. Vestida de delicadísimo algodón blanco la víctima, sin afeites ni aderezos como corresponde a un miembro de la alta nobleza por decreto. Yanai da el primer paso hacia el primer escalón; sus rótulas huesudas le suben el vestido. El segundo paso en el segundo escalón, acompañado por el oscilar liso del pelo mientras sostiene una vasija con pulque, hongos y estramonio.

Yanai habrá de ascender los 260 escalones que corresponden a los 52 pel-daños de cada sol o era, reunidos en 13 grupos de 4. Año 13-técpatl (cuchillo de pedernal). Es tu año; es tu día, es tu hora. Te acercas la vasija a los labios. Estás en la conjunción de dos eras. Bebes un sorbo largo de hongos macerados. Trece sorbos hasta alcanzar la plataforma superior de la pirámide, en cuyo centro se levanta otra escalinata que te elevará al nivel celestial. Un lugar en el paraíso al que sólo pueden ascender sacerdotes y víctimas.

Sacerdotisas y sacerdotes recibieron a la muchacha de blanco. Vestían mantas negras, largas y holgadas; uñas y cabellos sin cortar, el cuerpo teñido de negro. Yanai vio como cuatro de ellos se adelantaban hacia ella y la inmovilizan de pies y manos sobre el altar. Vi cómo el oficiante se ponía en pie, se inclinaba sobre mí y vi cómo un cuchillo de pedernal mostraba mis pechos al sol. Con una espada de sauce con filo de obsidiana, una sacerdotisa mantenía inmovilizado mi cuello. Y no vi más. Ya no vi más nada hasta que la daga se hundió en mi cuerpo y la mano del sacerdote mostró mi corazón en alto, muy alto; a la mirada del dios sol y al alcance de mi ojos. Vi mi corazón palpar entre un coro de flores de jade. Desbocado, luminoso, de un glauco crudísimo, que marcaría el final de una etapa y nuevos alimentos a la voracidad insaciable de Huitzilopochtli, dios del sol. Y aún vi un águila de pico azul y plumas doradas sobrevolar el cielo portando un corazón de serpiente entre las garras. Permanecí unos segundos cimbrada sobre el altar, tensa como un arco. Cuando me desplomé abatida no sentí ningún dolor. Frente a mí se abrían dos puertas ligeras que daban acceso al paraíso.

### epílogo

*...determinamos que sea un águila  
con el corazón de una serpiente  
entre las garras, parada en un nopal  
y rodeada con ramas de laurel y de encino,  
quien figure en el sello de nuestro país.  
Congreso constituyente (Mejico año 1823)*

Año 13-Xihuitl (Cañizo); trecena lunar I-Águila. Es decir, día 12 de diciembre de 1531 según el franciscano que lo bautizara como Juan Diego.



—¿Entiendes? Hoy es 12 de diciembre, Juan Diego.

—Yo, Cuauhtlatoa.

Ése era su nombre antes de que los misioneros arribaran. Él no era Juan Diego, era Cuauhtli. Soy un águila: Mi nombre es Cuauhtl tlatoa; “El que habla con águilas”. Porque lo suyo fue siempre recolectar agave, huevos de cascabel y hablar con las águilas. Conocía el emplazamiento de sus nidos. El mexica Cuauhtlatoa ascendía al cerro Tepayac y esperaba el regreso de su amiga de pico azul y plumas doradas. Apenas se demoraba. Sin tiempo de retener su vuelo en las pupilas ya se había posado junto a él. Ya la tenía a mi lado, el pico abierto como un aguilucho, reclamando su recompensa en forma de huevos de serpiente a punto de eclosionar. Esos eran mis entretenimientos favoritos: hablar con mi águila, trozar hojas de agave para extraer su fibra y visitar las ruinas del templete de Tonantzin Tequatlatsupe, sin pirámide truncada ni escalinata, levantado sobre cuatro pequeños pilares. Mi adorable madrecita, la madre de todo lo que existe, medio abandonada desde que los franciscanos levantaran la misión.

Cuauhtlatoa se disgustó al entrar en el templete. Desmantelado, ruinoso, convertido en cubil de alimañas; ni restos de ofrendas a la madre cuyos pies aplastan la serpiente. Adecentó la efígie, la frotó con hierbas aromáticas y le cantó una oración en lengua náhuatl. Volvería. Prometió volver a visitarla más a menudo. Le daba su palabra. Te doy ni palabra, Tonantzin.

—Me ha hablado — Cuauhtlatoa sostiene nervioso una bolsa de agave repleta de rosas.

—¿Y qué te dijo, Juan Diego? —Fray Zumárraga, incrédulo; muy molesto.

—Que le mostrara a vuesa merced mi bolsa —esparce las rosas recolectadas en una estación y un lugar donde nunca se dieron—. Y que siempre estará presente en los corazones que sufren.

Un águila de pico azul y plumas doradas rasga el mapa azul del cielo, anegándolo con un brutal resplandor. ¿A dónde se dirigía? Cuauhtlatoa persigue la sombra de su vuelo a la carrera. El águila traza tres círculos sobre las dunas: parece que intenta llamar su atención. Bate imponente las alas y tuerce el vuelo hacia el monte Tepayac. Intrigado, con los ojos que le iban de las dunas al cielo y del cielo al monte, Cuauhtlatoa fuerza el ritmo de las zancadas; buscando explicaciones. Halla a su vieja amiga

posada sobre una chumbera, mostrando un corazón en alto a la mirada del dios sol; purísimo, de una claridad ni siquiera azul, lunar; casi acerado. El corazón virgen de la última cautiva sacrificada en el Templo Mayor, la última ofrenda desde que los demonios de piel clara tomaran Tenochtitlán.

Ni siquiera le dirigió la palabra. Entró en el pequeño templo sin saludar al águila, apremiado por postrarse ante la imagen de Tonantzin, la madre de todo lo que existe. Cuauhtlatoa no la reconoció. Prometo que no la reconocí. En su lugar hallé la presencia luminosa de mi diosa revestida de un manto azul jade salpicado de estrellas y aplastando sin miedo una cascabel de mediano tamaño; probablemente escapada de algún huevo con los que yo alimentaba a mi águila. Y ella, Tonantzin Tequatlatsupe bajó la mirada y me habló. Nunca antes me había hablado. Con las águilas, sí; pero nunca antes había conversado con la efígie de piedra de la diosa. Un trueno seco hizo temblar las paredes del pequeño templo. Temblé; me temblaron los labios al borde de las lágrimas. Me temblaron al escuchar su voz. ¿Acaso no estoy yo aquí que soy tu madre?

No te inquietes, Juan Diego.

—¿Quién dices que te habló, Juan Diego?

—Tonantzin, padre. O sea, la señora Tequatlatsupe, padre.

—¿Quieres decir que la Virgen de Guadalupe te habló? —Fray Zumárraga; muy confuso—, ¿No habrás comido hongos sagrados, Juan Diego?

—No, padre: Cuauhtlatoa no come hongos. A Cuauhtlatoa le habló con voz muy lindísima de diosa la señora Tequatlatsupe.

—¿Tequatlatsupe? Vocalizas mal; querrás decir Guadalupe.

—No, padre, no: Cuauhtlatoa platicó con Tonantzin Tequatlatsupe, la madre de todo lo que existe, la que pisa la serpiente. Que así es como ella pronunció su nombre: en lengua náhuatl.■



# Tempus fugit

Juan Jorge Poveda Álvarez



El tiempo pasaba lentamente. Se iba acabando el plazo concedido. Una presencia demoniaca, cuyo nombre, Sar-A, solo se mencionaba en voz baja en los círculos secretos de los iniciados, merodeaba en la cercanía en este momento. No era cuestión de dar un paso atrás, como algunos habían hecho en el pasado. Pero también sabían, por las historias de tradición oral transmitidas de generación en generación, que en esa fecha maldita, se avecinaban cambios que cambiarían el rumbo de sus vidas.

La vida en la comunidad, no era un valle de rosas, pero se parecía, antes de aparecer la temida Sar-A, que trastocó la apacible convivencia. Era una comunidad pequeña, cuyos miembros pasaban diferentes periodos de tiempo en común, y otros se retiraban a grupos más pequeños todavía en otras ubicaciones, con los que compartían lazos familiares, pero que periódicamente se volvían a reunir para seguir su coexistencia pacífica.

Pero todo ello cambió esta mañana. Sabían de esa presencia demoniaca por los cuentos y las leyendas que les transmitían sus mayores, procedentes de emplazamientos vecinos, las cuales auspiciaban que la vida de la comunidad se trastocaba por completo cuando esta figura aparecía e irrumpía en sus vidas.

Y así sucedió. En uno de los frecuentes reencuentros de la comunidad, la noticia corrió de boca en boca. La temible Sar-A, les había encontrado. Un frío sudor recorrió cuerpos y almas, y supieron que las historias malditas, negadas por la mayoría de ellos, al ser lo suficiente aterradoras para no querer ser creídas, se podían convertir en realidad, en algo palpable, en las próximas horas. Historias que evocaban la destrucción del modo de vida que habían conocido hasta ese momento.

El grupo era fuerte y sólido, liderado por una pelirroja que aglutinaba a su alrededor a todos sus miembros, los cuales le reconocían su capacidad de organización como de resolución de conflictos, muchas veces tontos, que se generaban en el día a día.

Hoy están todos alerta. Nadie descansa. Todos han salido al exterior del recinto en actitud defensiva. Se han repartido por grupos intentando abarcar todo el perímetro. La pelirroja asigna tareas y responsabilidades. Se cruzan con otros grupos de personas que siguen con su vida rutinaria, sin percatarse del gran cambio que esta pequeña comunidad está a punto de sufrir. Cuando empezó la jornada todo era normal, pero llegó la noticia de la aparición de Sar-A y, lo peor,

la confirmación de que algunos miembros del grupo habían visto a este ente. Una figura grande, voluminosa, que les triplicaba su tamaño en altura y corpulencia. Un ataque directo de tal engendro no daría posibilidad de defensa a ningún miembro de manera individual. Por ello trazaron un plan.

Primero dividirse en grupos pequeños para pasar desapercibidos, pero lo suficiente numerosos para que ante un ataque directo, alguno pudiera sobrevivir. Localizar al objetivo, informar a los demás, e intentar camuflarse o desaparecer, fiando a la suerte la desaparición de tal abominación de sus vidas. Y así lo pusieron en práctica, estableciendo el cuartel general en una pequeña loma. La pelirroja se erigió sobre ese montículo. Desafiante. Su espíritu conciliador se había diluido en un afán de mantener su modo de vida, el cual la comunidad llevaba disfrutando desde que tenían uso de razón. No, no iba a permitir que lo

cambiasen. Había planteado un ataque directo para intentar neutralizar al engendro, si es que era posible y no desaparecía como niebla llevada por el viento, pero muchos de los miembros de su comunidad tenían miedo, así que la posibilidad de camuflarse de alguna manera, era la solución más lógica, intentando pasar desapercibidos y dejar pasar a Sar-A sin llamar su atención, aunque ello llevase la maldición a algún otro grupo.

¡¡¡Ring, ring, ring!!! Sonó el timbre que marcaba el fin del recreo en la escuela de educación infantil. La seño-



rita Sara, que había hecho sus prácticas antes de graduarse en Educación Infantil, en esa misma escuela, agrupó y contó a los 15 niños y niñas de entre 4 y 5 años a los que iba a empezar a dar clase. Hoy iba a comenzar a enseñarles los primeros números, que abriría a los pequeños las puertas del fascinante mundo de las matemáticas. Una niña pelirroja del grupo frunció el ce-





# A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida  
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los  
hogares. Más de 50 años trabajando por  
una salud de calidad accesible.

[www.cinfa.com](http://www.cinfa.com)

 **cinfa**  
Nos mueve la **vida**



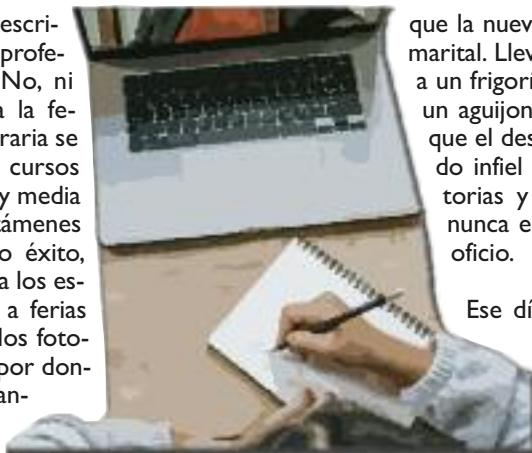
# Contacto on line

Rafael Borrás

No podía considerarse escritora en la acepción profesional del término. No, ni mucho menos. Hasta la fecha, su trayectoria literaria se reducía a dos o tres cursos por Internet de escritura creativa y media docena de relatos enviados a certámenes de municipios rurales —con nulo éxito, todo hay que decirlo—. Sabía que a los escritores de renombre los invitan a ferias del libro y presentaciones donde los fotografían, que firman autógrafos allá por donde van, siempre a lugares importantes. Y donde ella iba cada mañana era a trabajar como secretaria en una comercial de aparatos de aire acondicionado.

De camino, y tras dejar a su hijo en el colegio, se detenía en un quiosco a mirar las portadas de las revistas. Siempre tuvo la convicción de que las mejores historias surgen de la vida cotidiana —cuanto más morbosas mejor—, «reales como la misma vida». Noticias que traen los semanarios de crímenes o se cuentan en los culebrones por entregas. O en esas revistas ocultas entre pilas de periódicos o en las ofertas de libros empaquetados en cartones yuxtapuestos de cualquier manera contra la pared del quiosco. *El buen escritor debe documentarse bien sobre la realidad antes de ponerse a escribir ficción*, había leído en la entrevista a un escritor con un Nobel entre sus galardones. Así que se fijaba en los titulares, las ojeaba y recorría esta o aquella página de cotilleos, sucesos, dramas, y pasaba de largo por las de cultura como quien desecha la paja del trigo.

Un buen comienzo es fundamental, leyó una vez que había dicho Hemingway: *una novela es una primera frase por la que darías la vida y doscientas páginas más*. Un comienzo que atrape al lector en el asiento del autobús y le haga olvidar hasta la parada en que debe apearse. Y el triste comienzo de la novela de su vida sucedió el día que su empresa, inmersa en un ERE, la mandó al paro. No es que temiera decírselo a su marido, en absoluto, no se trataba de temor, sino de someterse a la humillación de escucharle pregonar por enésima vez lo insignificante que era comparada con él, tanto como para no haber conseguido que fuera otro al que pusieran de patitas en la calle. Tampoco le importaba la influencia



que la nueva situación significara en su relación marital. Llevaba tiempo siendo lo más parecido a un frigorífico. No, lo que sintió realmente fue un aguijonazo en el orgullo, y la seguridad de que el destino le había castigado por haber sido infiel a sus dotes innatas para gestar historias y narrarlas. Por no haber intentado nunca en serio convertir la literatura en su oficio.

Ese día, al regresar con el finiquito en el bolso, volvió a pararse en el quiosco.

Leyó las portadas pero, no sabía bien por qué, con ojos distintos. En un momento dado, por encima del techo del tenderete un destello de sol iluminó el cartel de *Se alquila* atado al balcón de un piso, en una desteñida finca de vecinos. ¿Una señal?

Decidió ocultarle a su marido el hecho del despido y, en adelante, actuar a diario como si fuera y volviera a su trabajo. Preparó los papeles para solicitar el importe total del subsidio de paro. Con esa cantidad alquiló aquel piso, se hizo con un equipo informático completo y conexión a Internet, las herramientas básicas. A partir de entonces salía de casa cada mañana y, a la vuelta del colegio, se instalaba en el piso para ponerse de inmediato a escribir en el ordenador, desarrollando tramas a partir de las noticias que había leído un rato antes en las revistas del quiosco o escuchado en la tele, aún frescas en su cabeza.

Comenzó con relatos cotidianos, algo subidos de tono, argumentos a base de pasiones incontroladas y protagonistas que se pasaban media vida en la cama. Acaso porque escribía sin interrupciones ni ruidos en esa oficina ortopédica, o porque a la novela de su vida le tocaba transitar un camino favorable, lo cierto es que al poco recibió por correo electrónico la noticia de que había ganado su primer certamen de narrativa breve, y se vio en la tesitura de tener que renunciar a acudir al acto de entrega del premio alegando compromisos familiares ineludibles. A este siguieron otros premios, y no tardó en abordar su primera novela. Por pura precaución firmaba siempre con seudónimo, y escogió uno en línea con su pro-





sa: *Madame Piel*. Sonaba perfecto. Sabía que, de enterarse su marido, le reprocharía esa mente fantasiosa que le impulsaba a perder el tiempo con bobadas literarias, en lugar de dedicarse a trabajar en el hogar ahora que ya no lo hacía fuera.

Descubierto el filón, las historias que siguieron se movían en torno a personajes morbosos y situaciones truculentas, cuando no descaradamente eróticas. Un editor digital le propuso publicarlas y su fama se extendió con celeridad en algunos circuitos de lectores aficionados a tales temáticas —para disfrutarlas en la intimidad—. El dinero de los premios y los ingresos por derechos de autor habían sustituido a la nómina, de modo que como tenían separación de bienes y cuentas independientes, en ese aspecto su marido no notó nada raro.

Desde su refugio inviolable y a la altura de la cuarta novela, abrió su propia web —por supuesto sin fotos propias reales—, rodeada del suficiente misterio y guiños de complicidad hacia sus ardientes feligreses como para que acudieran tan prestos como los críos a una pastelería gratuita. Respondía en el *chat* personalmente, un espacio que derivó enseguida en una suerte de clínica a mitad de camino entre el consultorio sentimental y una mesa camilla para la terapia psicológica. Y en ese *chat* se tropezó con él.

A los cuatro detalles, revelados al bajar la guardia en el fragor de las confidencias, fue un juego de niños identificar a ese lector que confesaba treinta y ocho años —aunque enseguida ella descubriera que tenía algunos más—, al adulto reprimido y en celo que le confesaba sus fantasías sexuales más retorcidas e indecentes, entre lamentos por la falta de imaginación de su propia esposa bajo las sábanas. En resumen, al marido con el que se había casado doce años atrás y luego se convirtió en el padre de su hijo.

Más o menos fue por esa época, un día en que se le olvidó conectar el *iPhone*, cuando él llamó al teléfono fijo de la antigua empresa de ella para consultarle un asunto doméstico urgente. Y descubrió el pastel. Le comunicaron que a su mujer la habían despedido hacía mucho tiempo. Se sintió ridículo. Y cuando ella no tuvo más remedio que confesar el engaño —en todo caso más inofensivo de lo que él supuso en su indignación—, entendió por qué ahora llegaba por la tarde y parecía otra mujer. Por qué la veía desnudarse de cara al espejo y recorrer de reojo su cuerpo, arriba y abajo, antes y después de quitarse la ropa in-

terior. Por qué algunas noches se despertaba de madrugada y la veía sentada en la cama, meditabunda, inmóvil, con la lumbre del cigarrillo revelando unas facciones más duras que antaño. Se hacía el dormido, pero llegó a la certeza de que algo sustancial había cambiado.

No obstante, ella cumplió la promesa de volver al redil y comportarse como cabe esperar en un matrimonio bien avenido. Con los roles adjudicados según el orden tradicional. Sin descarrilamientos ni aventuras peregrinas. No le contó a él una palabra, por supuesto, acerca de su página web, del *chat* y de *Madame Piel*. Solo que había pretendido escribir cuentos para sí misma —se defendió— en paz, en silencio. Cumplir su frustrada ilusión de siempre. Él mantuvo que, aunque el dinero no les sobraba, podrían llevar una vida como Dios manda, con ella dedicada en exclusiva a gobernar la casa y ocuparse de su hijo. Y así quedó el asunto. Hasta que a los pocos días saltó otra sorpresa.



Sucedió sobre las tres de la noche. Vio levantarse a su marido de la cama y salir al pasillo. Algo debió sospechar ella porque conectó el *iPhone* que, minutos después, le avisaba de que le requería un cliente en el *chat*. Tecléo la clave. Y allí lo tenía. Su marido, a pocos metros del dormitorio conyugal, le saludaba frente a la pantalla del ordenador doméstico en busca de una charla íntima que inició con prontitud, como si le apremiara una necesidad. Ella estuvo en to-

do momento a la altura: descarada, provocativa, impúdica. No recordaba una conversación con nadie en Internet plagada de más obscenidades. Cuando él se despidió con la promesa de reencontrarse en el *chat* en cuanto le fuera posible, ella apagó el *iPhone*. Cuando su marido volvió al tálamo llevaba puesta una erección de búfalo. Un rato después ambos dormían más que satisfechos.

Se acostumbró a *trabajar* en casa. En cuanto él salía por la puerta hacia el trabajo ella cumplía los recados y despachaba cuanto antes las faenas domésticas. Luego, frente al ordenador, volvía a escribir novelas y atender a la clientela. Sus creaciones se vendían en Internet como rosquillas y la recaudación aumentaba sin parar. También descubrió que su marido, además de *trabajar* en el despacho del negociado, disfrutaba de lo lindo calentándose los pistones en su *chat* preferido, y hasta había comprado en secreto alguna de sus novelas. Por prudencia, ella se cuidó de reproducir en sus fábulas al pie de la letra las cada vez más sofisticadas peticiones eróticas de él. Y exclusivas, puesto que nacían de la prodigiosa imaginación de *Madame Piel*. Se dijo a sí misma que de ninguna manera consentiría que se le terminara el chollo. Con el dinero que ganaba en su clandestina vida literaria ese verano pensaba marcharse de viaje con unas amigas. A Brasil. A documentarse. ■

# Experiencia y rigor científico al servicio de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.

REIG  JOFRE

[www.reigjofre.com](http://www.reigjofre.com)

Conócenos mejor:



Beatriz del Campo

# Cáceres

## *mi destino inolvidable*

Cáceres es un lugar donde el tiempo y la memoria convergen, un lugar que llevo en el corazón porque aquí nací, aquí viví y aquí aprendí a soñar. Caminar por sus calles es como abrir un libro de relatos que combina historia, arte y autenticidad. Te invito a descubrir su magia, desde su legado cultural como crisol de tres culturas hasta su compromiso con el arte contemporáneo en el Museo Helga de Alvear. Su ambiente acogedor, su riqueza arquitectónica y sus propuestas culturales hacen de Cáceres un destino imprescindible corazón de Extremadura, es una joya arquitectónica y cultural que se ha ganado un lugar privilegiado como Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1986. Es única y te ofrecerá un recorrido a través del tiempo, donde las culturas *judía*, *árabe* y *cristiana* dejaron su huella en un entramado monumental que parece haber detenido el reloj.

La historia de Cáceres está profundamente marcada por la convivencia de tres culturas, judía, árabe y cristiana que, no solo nos dejaron un legado arquitectónico único, sino también una rica tradición cultural que define su carácter. Esta coexistencia, en gran parte armoniosa, fue el motor de un intercambio constante de conocimientos, costumbres y creencias.

La judería de Cáceres es un rincón lleno de encanto que te transportará a la Edad Media. La co-

munidad judía de Cáceres fue próspera hasta su expulsión en 1492. Los sefardíes destacaron como comerciantes, artesanos y estudiosos, dejando una impronta en nuestra vida económica y cultural. La antigua sinagoga, hoy conocida como la *ermita de San Antonio*, es un lugar emblemático que refleja la adaptación de los espacios religiosos tras la expulsión de los judíos y en su interior sentirás una conexión especial, como si pudieses escuchar los ecos de sabiduría de aquellas vidas. Este barrio, situado en la parte baja del recinto amurallado, destaca por sus calles estrechas y empedradas, casas encaladas y patios interiores. Pasear por la melancólica *callejuela de la Amargura* es una experiencia que me evoca historias de los sefardíes que la habitaron.

El dominio musulmán que se extendió desde el siglo VIII hasta el siglo XIII, nos dejó innovaciones en arquitectura, agricultura y urbanismo. Los sistemas hidráulicos árabes, fundamentales para el desarrollo de Cáceres, junto con sus fortificaciones, marcaron un periodo de esplendor. La *muralla almohade*, uno de sus símbolos más destacados, es testimonio de la habilidad técnica y la visión estratégica de esta cultura. Esta fortificación sigue en pie como testimonio de la avanzada ingeniería árabe. Podrás subir a la *torre de Bujaco*, situada frente a la emblemática *Plaza Mayor*. Desde lo alto, las vistas espectaculares de la ciudad y sus alrededores





me llenan de orgullo y siento una sensación de pertenencia que llevo conmigo a donde vaya. El *Palacio de las Veletas* esconde uno de los aljibes hispanomusulmanes mejor conservados en la Península Ibérica y es uno de mis lugares favoritos, es un espacio fresco, tranquilo, casi sagrado, que siempre me hace reflexionar sobre el ingenio y la belleza de quienes vivieron aquí antes que nosotros.

Tras la Reconquista, los cristianos dieron a Cáceres el carácter que define gran parte del casco histórico, no solo transformaron la ciudad con iglesias y palacios, sino que integraron elementos árabes y judíos en sus construcciones, creando un sincretismo único. Esta fusión cultural convierte a Cáceres en un ejemplo vivo de cómo las diferencias pueden enriquecer un lugar. La *Plaza de Santa María*, presidida por la *Concatedral de Santa María*, es un lugar que refleja la transición entre el románico y el gótico. Pasear entre palacios y casas solariegas como el *Palacio de Carvajal* o la *Casa de los Golfines de Abajo* te mostrarán la opulencia de las familias nobles que dominaron la ciudad durante los siglos posteriores. Así Cáceres es conocida como "*la ciudad de los mil escudos*", atesorando blasones que te narrarán historias de poder y linaje.

Te sorprenderá el *Museo Helga de Alvear*, inaugurado en 2021, que ha puesto a Cáceres en el mapa del arte contemporáneo mundial. Este espacio in-

novador, en el corazón de la historia, contrasta maravillosamente con la atmósfera medieval de la ciudad monumental y alberga una de las colecciones privadas de arte contemporáneo más importantes de Europa. Con más de 3.000 obras de artistas como *Picasso*, *Ai Weiwei*, *Louise Bourgeois* y *Olafur Eliasson*, admiro la manera en que su arquitectura moderna dialoga con la Cáceres medieval. Lo he visitado varias veces y cada vez que entro es como si atravesara un portal hacia un universo paralelo donde el arte contemporáneo cobra vida y nos hace partícipes.

El edificio es una obra de arte en sí mismo. Su fachada minimalista y luminosa se integra con sensibilidad en el entorno histórico ofreciendo un contraste armónico. En sus salas de exposición te sumergirás en un mundo repleto de creatividad que te conectará con el presente y quizá te plantee reflexiones sobre el futuro.

Extremadura es famosa por su gastronomía, y Cáceres no es la excepción. Las *migas extremeñas* me transportan a mi infancia, y el *jamón ibérico de bellota* o el queso *Torta del Casar* son siempre protagonistas de nuestras reuniones familiares, donde la comida es ese vínculo que nos une.

Siempre digo que Cáceres no se visita, se vive. Cada esquina tiene una historia que contarte, cada





Y es que la ciudad monumental tiene algo especial y cobra un aire mágico al caer la noche. Las luces realzan la belleza de la muralla, los palacios y las torres parecen contar secretos que solo se revelan al caer el sol. Recorrer el casco antiguo cuando todo está en silencio me fascina, es una experiencia mágica que te recomiendo para sentir una conexión más auténtica con mi ciudad.

bocado será un sabor que recordar y cada paso que des te conectará con siglos de cultura y tradición. Para mí, que vivo en Madrid, es un lugar donde me dejo llevar, donde siento que el tiempo se detiene para disfrutar de mi familia, de mis amigos y de cosas sencillas como pasear por la parte antigua al anochecer.

Cáceres es volver a mi hogar, es parte de quien soy, la llevo en el alma y nunca dejaré de maravillarme. Si aún no la has incluido en tu lista de lugares para visitar, ahora es el momento. Te seducirá su historia, su arte y su gastronomía, y regresarás a casa con el corazón lleno de recuerdos imborrables. ■



Imágenes Beatriz del Campo



Hay palabras  
que siempre vuelven.

José María Muñoz Quirós

No sabría decir  
cuáles han sido  
las que con más dolor  
retornan a mis labios.

*“Me condujeron de la mano nubes”*

G. Ungaretti

Tan solo  
me queda la duda  
de saber cuántas han sido  
las que han llenado mi boca  
con su sabor  
de insumisión y miedo.  
(*Algunas palabras mudas*)

Las nubes son el paso de los días  
hacia el destino de lo más oculto  
que el hombre esconde. Son la derrotada  
victoria de la vida sobre el firme  
horizonte del mundo. Son las huellas  
que escriben en la altura y que se encienden  
con la luz que allí mana. Nos esperan  
en lo más alejado, en la distancia,  
capaces de habitar inmensidades  
que desconoce el corazón y pasan  
como el ovillo de una vida quieta  
en el quicio del cielo, en el olvido  
de lo que olvidas y lo que se esconde  
en el tiempo feliz de nuestros sueños.  
(*Nubes de paso*)

No habrá más certeza  
que el lugar donde tú terminas  
el viaje hacia el fondo  
de ti mismo.

No habrá más luz  
que la que brilla  
cuando oscurece  
en el silencio que te nombra,  
en ese vivir sin ver  
cuando nos mira.  
(*La luz*)

El día estaba oscuro:  
vino una lluvia sucia interminable,  
un ejército insomne,  
y se encendieron los caminos  
como si fueran lobos sobre el agua.

El día estaba quieto: nadie supo entender  
por qué gemía el alba  
sin lágrimas, de qué manera el mar  
abría sus abismos  
para abrazarse al desierto del frío  
donde se derramaba lo más hondo  
del dolor. El día estaba luz de atardecida.

Y cuando sonó un nombre (fue el primero)  
en la lista de muerte y de ceniza,  
ya nadie pudo detener esa corriente,  
ese chorro de nácar, esa insumisión  
donde se esconde la ternura del ciervo  
en los dientes hambrientos de los buitres.  
La mañana esperaba la caricia  
de los delfines de los niños. Nada  
se derramó que no tuviera  
en sus letras bordado  
el signo oscuro y brusco de la muerte.  
(*II m*)

Descubro en esta mañana  
el ala débil de un pájaro.

Miro la plenitud que nos ofrece  
la claridad del día.

Mantengo en este instante  
las ganas de soñar,  
las de vivir al lado de quienes han crecido  
junto al amanecer, de quienes pasan  
al lado de las horas.

Y al contemplar el azul en mi ventana,  
la esperanza florece  
en un tiempo de rosas.  
(*Descubrimiento*)





# Zoología de Aristóteles a San Isidoro de Sevilla pasando por Plinio el Viejo

Joaquín Herrera Carranza

Julían Marías, en su *Historia de la Filosofía* (Alianza Editorial, 1998) afirma que “con Aristóteles, la filosofía griega llega a su plena y entera madurez; (...)”. Aristóteles desplegó una actividad intelectual enorme. Reunió un material científico incalculable, que le permitió hacer avanzar de un modo prodigioso el saber de su tiempo”. Escribió una serie completa de tratados sobre cuestiones físicas y biológicas. El Estagirita es también identificado como el “Padre de la Biología”.

La primera propuesta descriptiva de clasificación de los seres vivos corresponde a uno de los filósofos presocráticos, Anaximandro de Mileto, y con bastante posterioridad es Empédocles el que presenta una división diferencial entre los mundos animal y vegetal. Legado que, a través de Platón, llega hasta Aristóteles, quien lo contempla con fijeza interpretativa y con su percepción filosófica del orden y la coherencia que muestra la Naturaleza. Consideraba que “no se debe menospreciar el estudio de los seres vivos, aunque parezcan insignificantes: en todas las cosas naturales hay algo extraordinario. (...)”. Hay que observar todas las clases de animales, pues en todos hay algo natural y hermoso”.

Abarcó regularmente la botánica, la zoología, de interés en el presente escrito, la anatomía, la fisiología, la embriología y algunas áreas más. Materias que se localizan en diversos textos conocidos y estudiados por los especialistas: *Historia de los animales*, *Movimiento de los animales*, *Generación de los animales* y *Partes de los animales*, que, en su conjunto, constituye algo así como los primeros escritos sobre Historia de la Ciencia (biología y zoología), Filosofía Natural en aquel periodo de la Antigüedad Clásica.

Una materia científica fundamentada en la observación concienzuda, recopilación constante de datos, analogías y diferencias y análisis morfológico y descriptivo. Establece dos grandes grupos



de animales: 1) Animales sanguíneos (*Enaima*) y 2) Animales no sanguíneos (*Anaima*). Eso sí, siempre acogido al sentido teleológico de su pensamiento. Y una apreciación más sobre Aristóteles al considerar al ser humano, sociable que convive permanentemente con sus semejantes, como un *sapiens zoon politikon*, “animal político”.

El filósofo, estableció unas primeras y sólidas premisas, todavía no taxonómicas en sentido actual, aunque sí clasificatorias, destinadas a ser abrazadas por posteriores observadores de los seres vivos, habitantes en la Naturaleza y convivientes con el ser humano: Plinio el Viejo (23–79 dC), uno de los grandes sucesores. Autor que escribió una voluminosa obra de características enciclopédicas que, a lo largo de la Edad Media, estuvo considerada como materia genuina de autoridad científica: *Naturalis historia*, libri XXXVII. Además de la Cosmología y la Geografía, comprendía los tres Reinos de la Naturaleza: Mineralogía, Botánica y Zoología. Esta última materia agrupada en dos partes: zoología de animales terrestres y marinos (libros VIII a XI) y zoología dedicada a los productos animales de usos médicos y farmacológicos (libros XXVIII a XXXII).

El mismo Plinio declara (libro VIII) que su intención es compendiar la zoología de Aristóteles, eso sí, adicionando nuevas aportaciones, si bien, no se ajusta al enfoque del filósofo griego, sino que sigue el curso descriptivo de su admiración por la naturaleza, más que descender a los detalles, tal vez, poco representativos. Italo Calvino se refiere a Plinio como un “autor que merece una lectura continuada, animada por la admiración de todo lo que existe y por el respeto hacia la infinita diversidad de los fenómenos”.

En un escrito anterior, publicado en esta misma revista (número 152, 2023), *El peso de la Historia Natural de Plinio el Viejo*, inserto un testimonio de A. Moure Casas, que en este contexto



apunto más abreviado: “La *Historia Natural* dejó huella en España, (...), su utilización por Isidoro de Sevilla, primer hito importante en la difusión de Plinio”.

J.M. Sánchez Ron en su voluminoso (1150 páginas) libro, *El país de los sueños perdidos. Historia de la ciencia en España* (Taurus, 2020), comienza su ensayo con referencia expresa a Isidoro de Sevilla: “Con todas las simplificaciones que esto conlleva, iniciaré el largo camino que va a ser este libro con una obra enciclopédica que surgió en el sur de la península Ibérica, en Sevilla, durante el período visigodo. (...) Como apunte, *Etimologías* es su obra más conocida, y la que más influyó (o fue conocida) en la Europa de su tiempo y de algunos siglos después. (...) Con justicia puede decirse que, en ella, Isidoro recopiló los saberes antiguos, estableciendo uno de los grandes puentes entre los conocimientos de la Antigüedad y la Edad Media”.

En el libro XII de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (BAC, 2009), que entiende “De los animales” (*De animalibus*), el autor hispalense redacta una anotación pliniana esencial: “Plinio recoge los nombres de ciento cuarenta y cuatro animales que viven en el agua, dividiéndolos según sus especies en bestias, serpientes comunes de tierra y de agua, cangrejos, moluscos, langostas, perolidas, pulpos, lenguados, lagartos, calamares y otros semejantes”.

En efecto, en el mencionado libro XII de las *Etimologías*, dedicado a la zoología, Isidoro de Sevilla agrupa los siguientes apartados:

El ganado y las bestias de carga	Los gusanos
Las bestias de carga	Los peces
Los animales pequeños	Las aves
Las serpientes	Los volátiles más pequeños

La temática zoológica es muy amplia en la exposición de Isidoro de Sevilla, en su obra lumbreira de transmisión escrita de la ciencia antigua, superando, incluso, al mismo Plinio. ¿Qué podemos decir en este limitado texto? Dirijo mi mirada a dos animales, amigos y sirvientes, caballo y perro, que ilustran, en este caso, el bello estilo isidoriano:

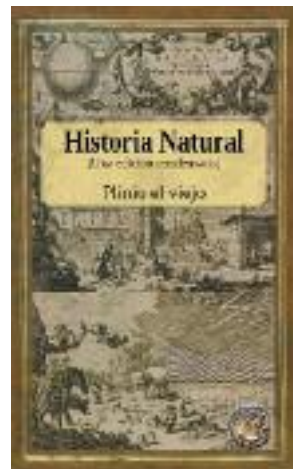
“El caballo se llama *equus* porque cuando se uncían a las cuadrigas, se los igualaba (*aequare*), emparejando los que eran de igual talla y semejantes en la carrera. (...). Mucha es la vivacidad de los caballos: se sienten alegres en el campo; olfatean la guerra; se excitan al combate con el sonido de



la trompeta; la voz del jinete los estimula a la carrera; sienten dolor cuando han sido derrotados; se alegran cuando vencen. (...), algunos no admiten sobre sus lomos a nadie más que a sus dueños, y cuando matan a su amo, o éste se muere, hay muchos que derraman lágrimas. A excepción del hombre, sólo el caballo es capaz de llorar y experimentar sentimientos de dolor. (...) Al decir de los antiguos, cuatro cosas hay que tener en cuenta en un buen caballo: la estampa, la belleza, las cualidades y el color”. Es un largo recorrido isidoriano haciendo, incluso, una breve alusión a los caballos españoles, de vida más corta que otros equinos.

Largo recorrido en la descripción y consideración del perro, como el mejor amigo del hombre: “No existe animal alguno más sagaz que el perro, pues tiene los sentidos más desarrollados que todos los demás. Son también los únicos animales que atienden por su nombre; aman a sus dueños, cuyas casas defienden; por sus amos se exponen a la muerte; con ellos van de buen grado a la caza; y los hay incluso que no abandonan el cuerpo muerto de su dueño. Este último rasgo de su carácter no puede encontrarse fuera de los hombres. (...) Dos cosas son fundamentales en los perros: la fortaleza y la velocidad. (...) Llámense perros-lobos (*lycisci*), en opinión de Plinio, a los perros nacidos de un cruce entre lobos y perros”.

De nuevo Plinio en la cita del sabio hispalense. La zoología descrita influyó con marca en los siglos venideros y con una muestra daré por finalizado este escueto apunte: “Otro antecedente importante de los llamados bestiarios es el tratado escrito en el siglo VII por Isidoro de Sevilla. En el libro XII de *Etimologías*, el obispo de Sevilla ofrece una descripción detallada de animales reales o fantásticos. En este libro titulado *De animalibus*, abundan las referencias a la *Historia Natural* de Plinio, así como textos de Servio, Cicerón y San Agustín. (...), también hay alusiones a la *Historia* de los animales de Aristóteles. *De animalibus* es un libro enciclopédico, organizado para divulgar las características principales de los animales en relación con el nombre que se les había atribuido en determinada época”, *De bestias y bestiarios*, Angélica Tornero, profesora e investigadora de cátedra en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de México.



Y para rematar, decir que el contenido del famosísimo *Bestiario de Aberdeen*, manuscrito iluminado, redactado en latín y confeccionado en Inglaterra, en el siglo XII, se basa en el muy mencionado libro XII de Las *Etimologías* de Isidoro, el Hispalense. ■

# Las enfermedades de la piel en las cantigas de Santa María

## 93 Y 105 (III)

Elena González-Guerra  
Aurora Guerra-Tapia

**C**ontinuamos con nuestra serie de las enfermedades cutáneas que se pueden encontrar en las *Cantigas de Santa María*, una extensa recopilación de 420 poesías musicadas e ilustradas, precedidas de dos prólogos, y dedicadas a loar los milagros de la Virgen María, que se atribuyen al rey Alfonso X de Castilla tanto en la creación de muchas, como en la supervisión del texto, música y coordinación de todas ellas.

Así pues, el protagonista de la *Cantiga 93* es un hombre joven, hijo de un burgués, al que se supone lujurioso, que es castigado por ello con un *gafeen* o *gafo*, esto es, una lepra, que le llena de lesiones todo el cuerpo provocando, paradójicamente, un mayor ardor sexual (figura 1).

La palabra «gafo», un término del galaico-portugués medieval que nombra a la enfermedad, puede provenir por recordar al utensilio en forma de garra o gancho llamado gafo, que se empleaba para cargar las ballestas, atrayendo fuertemente la cuerda hasta montarla en la nuez. La forma parece asemejarse a la deformidad en garra de los leprosos, producida por la neuropatía periférica en las formas tuberculoides. La palabra «gafe» con la acepción clásica de la persona que trae mala suerte sería una derivación del original «gafo».

La curación llega al enfermo gracias a las mil Ave Marías que reza para complacer a la Madre de Dios, que se aparece al leproso curándole mediante la leche que brota de su pecho.

Pero ¿era realmente lepra? En ocasiones pudieron ser manifestaciones cutáneas de enfermedades diversas, como psoriasis, sarna, micosis o muchas otras.

Durante la Edad Media se estima que la lepra afectaba a un 4% de la población, y parece bien documentada una expansión rápida entre los siglos XII y XIII. Los enfermos aterrorizaban a la población y no ayudaban mucho las marcas que la enfermedad dejaba, daños neurológicos en brazos y piernas que los hacía caminar con muletas, protuberancias deformantes y falta de sensibilidad, junto a una carga moral invisible pero cierta. Su padecimiento resultaba al mismo tiempo ejem-



FIGURA 1

*Cantiga 93 Gafo, Gafeen: lepra. Causa: Ardor secsual.*

plarizante pues a través del dolor, se redimían las malas acciones y se lograba la salvación eterna.

Por otro lado, sus víctimas no solo eran condenadas a la muerte física, sino también a la muerte social. Los leprosos —denominados con un sinfín de apelativos despectivos— eran rechazados por el conjunto de la sociedad, que les condenaba a sufrir la pobreza más absoluta.

Algunas de las imágenes representadas en el arte, como “Un leproso agitando su sonajero”, iluminación del *Libro de las propiedades de las cosas* de Barthélémy el inglés (siglo XIII), encaja sin embargo perfectamente en la clínica leprosa: lesiones en piel visibles, y un perfil con destrucción del tabique nasal y la deformidad que se produce cuando asientan en ella los lepromas (figura 2).

Actual y fidedigna en la pintura de Benito Prieto Cousent (1907–2001) representando al Padre Damián (1970) con la infiltración de las cejas, los lepromas nasales y los lóbulos auriculares colgantes, que dan a la cara el típico aspecto de “cara de león” propio de la





FIGURA 2

*Leproso agitando su sonajero. Libro de las propiedades de las cosas. Barthélémy (Siglo VIII).*

lepra lepromatosa. La mano izquierda en garra cubital completa el cuadro clínico.

En la cantiga 105 una doncella promete a la Virgen guardar su virginidad, pero aun así sus padres la obligan a casarse. El marido, tras un tiempo sin poder consumir el matrimonio ante la voluntad inquebrantable de la mujer, enloquece y la mutila sus genitales con un cuchillo. Los doctores intentan reconstruir el daño, pero no lo consiguen. Un castigo general hace que todos enfermen con el fuego de San Marcial, incluyendo a la doncella. El milagro de Santa María abarca la curación de todos los implicados.

La imagen que ilustra la cantiga es explícita: la joven protagonista, sujeta por varias mujeres con atuendo musulmán, es mutilada por su marido en la zona genital con un escalpelo (figura 3). La imagen procede del *Códice Rico de las Cantigas de Alfonso X el Sabio*, custodiado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Una de las ayudantes lleva la boca cubierta al modo

“quirúrgico”, aunque tal parangón es probablemente casual, y se debe a su origen musulmán.

Pero, ¿qué enfermedad dermatológica parodia la historia? No remeda, sino que evidencia una situación de maltrato físico, en la que los dermatólogos tenemos un claro papel diagnóstico y de denuncia. La sospecha aparece ante historias incongruentes de hematomas, alopecias localizadas, erosiones, evolución de heridas inexplicables, que pueden corresponder a trastornos psicológicos como la enfermedad de Münchhausen por poderes, o a verdaderas agresiones sobre personas débiles bajo el cuidado o responsabilidad del agresor.

No siempre se ha denunciado esta situación de indefensión. Pero sí encontramos algunas obras de arte que lo han evidenciado, como por ejemplo el dibujo del grandioso Francisco de Goya titulado “No quieren” (1810–1815) perteneciente a su serie de grabados “Los desastres de la guerra”. En la estampa el artista retrata a una mujer joven defendiéndose del ataque de un soldado francés, mientras una anciana a la espalda y en segundo plano, trata de apuñalar al hombre que aprisiona a la muchacha por la cintura.

Sumamente expresivo es el cuadro de la mejicana Adriana Raggi (1970) retratando la cara de una mujer, llena de hematomas y huellas de golpes, con una mirada serena y delatora: el maltrato que nos acusa cuando volvemos la cara hacia otro lado. ■

**Bibliografía.** Romaní J, Sierra X, Casson A. Dermatologic Diseases in 8 of the Cantigas of Holy Mary of Alfonso X the Learned—Part I: Introduction, the Monk Revived by the Virgin's Milk, Ergotism, and Leprosy. *Actas Dermosifiliogr.* 2016 Sep;107(7):572–6.



FIGURA 3 Cantiga 105

## Una consulta al refranero español (II)

*“Comer y rascar,  
todo es empezar”*

Este bando, además, intenta reforzar sus teorías con el apoyo de la Iglesia, «El consejo del buen padre capuchino: con todo lo que comas, vino» o «Ni mesa sin vino, ni sermón sin agustino», aunque estos consejos para los ateos o creyentes no practicantes puede que no sean muy valiosos.

Respecto al beber hay diferencia de opiniones. La reina de las bebidas saludables debería ser el agua, «**Algo tendrá el agua cuando la bendicen**». No es posible la vida sin agua ya que, metabólicamente, somos deficitarios en la producción de este líquido respecto a la demanda. Pero en el refranero español las tintas se cargan especialmente en otra bebida: el vino. Sus defensores le dan protagonismo: «**La vida es demasiado breve para tomar malos vinos**» o «**Al vino como rey; al agua, como buey**» llegando a menospreciar a quien se decanta por beber agua o incluso avisar del peligro que corre quien no lo consume, «**Todo lo que se come sin vino, se vuelve**



34 ● Pliegos de Rebotica 159/2024



Cabría esperar que los que comen poco sean más despiertos, al menos en localizar comida, «Más listo que el hambre», aspecto claramente comentado en el Lazarillo de Tormes. No obstante, pasar hambre no es placentero: «No hay peor afán que mucha hambre y poco pan», «Hambre y esperar, hacen rabiar», «Grande martirio ha de ser, tener hambre y ver comer».

Es en este punto cuando surge un dilema, ¿salud física y mental o placer sensorial? El refranero nos advierte que «En panza llena, no hay pena; en panza vacía, no hay alegría», esto podría explicar esa fama de simpáticos que tienen los gorditos y la cara de mala uva que tienen algunos flacos, especialmente los que siguen dietas draconianas.

Quizás, llegados a este punto, hay que volver a los consejos sobre la mesura pues «No hay manjar que no empalague, ni vicio que no canse». La gran pandemia del siglo XXI, la obesidad, causa incrementos en la morbi-mortalidad, tanto en niños como adultos. El abuso siempre es dañino y en el caso de energía y nutrientes conduce a insulino-resistencia y aparición de obesidad. «Para quien coma muchos manjares, no faltarán enfermedades», «Hombre gordo y hombre enfermo viene a ser lo mismo». Pero hay gustos para todos, pues hay quien dicen que «La Gula no es pecado hasta que se pierde el conocimiento».

También nuestros antepasados, con sus dichos populares, se adelantaron en otros terrenos. Antes de los controles de seguridad alimentaria, ya se conocía el riesgo que implicaba consumir alimentos en mal estado o sin tratar convenientemente: «Leche bien cocida, tres veces subida», «Agua podrida, colada y hervida». Beber aguas no higienizadas o potables puede poner en peligro la vida por ser vector de parásitos, amebas y microorganismos patógenos, por lo que muchos decían: «El agua para las ranas».

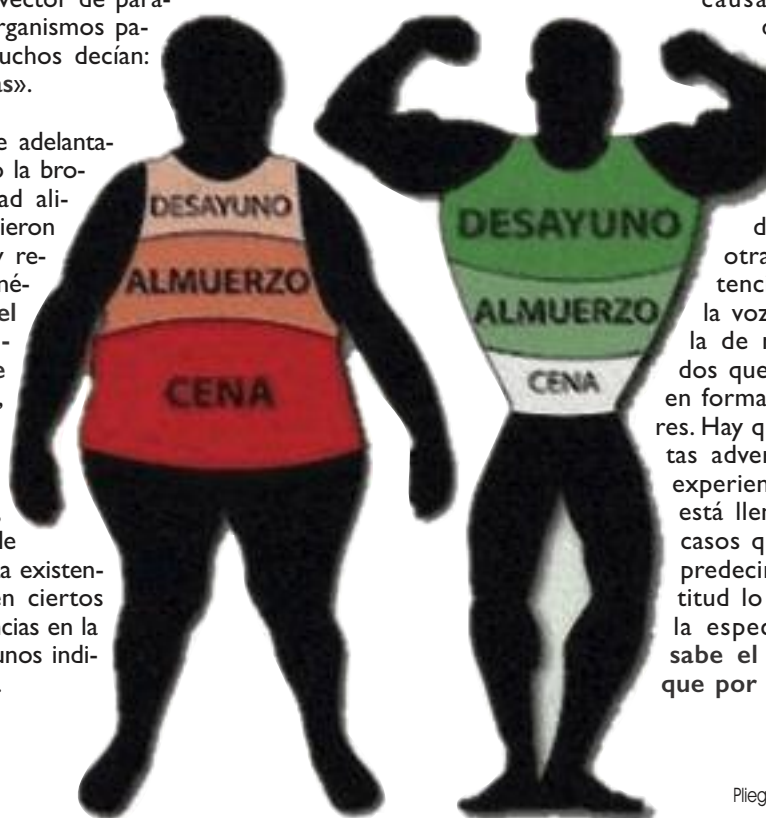
Si nuestros ancestros se adelantaron en cuestiones como la bromatología o la seguridad alimentaria, también lo hicieron con otras materias muy recientes, como la nutrigenética: «Muchos tienen el comer engañoso: comen mucho y parece que comen poco». Así, los obesos se caracterizan por comer más rápido, abundante y frecuente que los delgados, por lo que las señales de saciedad son menores. La existencia de polimorfismos en ciertos genes condiciona diferencias en la respuesta a la dieta de unos individuos respecto a otros.

Pero el refranero no solo nos advierte, también da soluciones: «Quien comió hasta enfermarse, ayune hasta sanar», esta sentencia no es más que la versión refinada de la compensación.

También nos presenta la alimentación como un punto de unión entre clases sociales: «Desayuna como un rey, almuerza como un príncipe y cena como un mendigo», y es que la forma de comer afecta a todos por igual. Este refrán sintoniza además con la existencia de cronorritmos que atañen a los cambios circadianos en los niveles de hormonas, metabolitos, neurotransmisores a lo largo del día y a sus efectos sobre la salud. En la actualidad existe evidencia de la relación entre cronodisrupción e incremento del riesgo de padecer enfermedades crónicas degenerativas como la obesidad o las enfermedades cardiovasculares. A este respecto las personas portadoras de algunos polimorfismos genéticos, como una variante del gen del receptor de la melatonina –hormona con papel central en los cronorritmos– desarrollan respuestas glucémicas postprandiales más elevadas cuando cenan una hora antes de irse a la cama que cuando lo hacen cuatro horas antes.”

Hoy sabemos que una buena dieta debe acompañarse de la práctica de ejercicio. Esto no es nada nuevo, el refranero lo lleva avisando desde hace siglos: «Hombre bien mantenido, si quiere estar sano, haga ejercicio». El ejercicio no es sólo incrementar el gasto energético y asegurar un balance de este, también es modulador de actividades metabólicas y del propio control de la ingesta. Aunque no siempre se está de acuerdo con lo de la actividad física: «Dieta, mangue y vida quieta y mandar los disgustos a la puñeta», la clave está en evitar el estrés que puede ser el causante de múltiples dolencias y que las preocupaciones pueden provocar enfermedades.

Sea como fuere, de una manera u otra, todas estas sentencias son guiadas por la voz de la experiencia, la de nuestros antepasados que dictaron consejos en forma de dichos populares. Hay que hacer caso a estas advertencias, porque la experiencia es un grado y está llena de éxitos y fracasos que ayudan a poder predecir con mayor exactitud lo que le conviene a la especie humana, «Más sabe el diablo por viejo, que por diablo».





Enrique Granda

# El farmacéutico a caballo (de Pitigrilli)

Un bibliófilo farmacéutico no solo debe presumir de obras clásicas y antiguas, aunque estas sean las mejores piezas de su biblioteca, también hay obras modernas a las que dar un trato preferente, sobre todo si son de un finísimo ingenio como la que traigo hoy a este rincón de un autor italiano muy celebrado en los años posteriores a la segunda guerra mundial y que trata tangencialmente de un farmacéutico.

## Pitigrilli, autor nefando

Dino Segre, conocido como Pitigrilli, fue durante muchos años el escritor italiano más leído en su país y traducido al extranjero. Acusado de haber colaborado con la policía secreta fascista (OVRA) —junto con Moravia y Guido Da Verona, uno de los pocos escritores judíos afectados por las leyes raciales de 1938— y reducido al cliché de "escritor pornográfico", Pitigrilli es el mejor ejemplo de cómo la tradición popular por un lado y el conformismo intelectual por otro pueden "eliminar" a cualquiera y cualquier cosa, a pesar de la realidad de los hechos. Y la realidad de los hechos es que Pitigrilli es un escritor de aguzado ingenio y humor, como los que le reconocemos en España a Wenceslao Fernández Flores o a Gómez



de la Serna con el que comparte sentencias parecidas a sus "greguerías".

Copiaré algunas de sus aforismos más célebres: ¡No me den consejos! Sé cometer errores por mí mismo." *Los poetas son embotelladores de nubes*". *Los médicos sin clientes se llaman científicos*". *"Hay tanta necesidad de amor en el mundo que algunas mujeres incluso aman a su propio marido"*. *El primer hombre que le dijo a una mujer "eres bella como una rosa" fue un poeta. El segundo fue un tonto.* *"Dios hizo a la hembra y los sastres hicieron a la mujer"*. Se hacen mani-

comios para los locos, cárceles para los delincuentes, pero no hay un asilo cerrado para los imbéciles. Desde siempre han existido drogas más potentes, más calmantes, más tranquilizantes, más alucinógenas que todas las drogas de la farmacopea antigua y de la farmacología moderna. Estas "drogas milagrosas" son las palabras.

## El Farmacéutico a caballo

Se trata de una obrita breve que retrata la sociedad de un pueblo imaginario del norte de Italia, Valcilindra, que sitúa próximo a Milán, dotado de todos los elementos sociales para construir una historia divertida en la que acaba siendo protagonista una estatua erigida por aclamación popular de un antiguo boticario de la localidad. Situaciones divertidas, personajes divertidos y conclusiones sorprendentes, constituyen esta novelita que recomiendo a todos y considero necesaria en una biblioteca farmacéutica bien formada. ■



Javier Arnaiz

# Cruda *ficción*

El curso pasado terminó de forma convulsa. Muchos tutores y tutoras se sintieron escandalizados o irritados.

Tres niños de tercero de primaria acorralaron a uno más pequeño de primero, instándole a que hiciera una felación a los asaltantes. Ni que decir tiene que la petición fue hecha en un lenguaje más explícito. El más pequeño y al mismo tiempo víctima del incidente encontró refugio en un responsable del comedor.

El tutor escolar reaccionó de forma airada, con muchos aspavientos y formulando un juicio moral sobre los niños y sus familias.

Por mi parte tuve conocimiento de lo sucedido a través de la madre de uno de los miembros de la pequeña pandilla. Ante su relato, sentí perplejidad. Esa incómoda sensación que se resuelve con la comprensión del hecho que la causa. Inicialmente acudí a las fuentes más clásicas. La segunda iniciativa siempre es la red, una opción de fácil acceso que se complica con una ingente cantidad de ocurrencias, opiniones y teorías alternativas o basadas en ideologías sin base científica que, una vez cribadas, dejan ver los modelos clásicos ya consultados. En resumen, los hechos no son consistentes con lo que se conoce sobre el desarrollo psico-sexual humano.



En busca de alguna musa decidí comentar el asunto con una compañera que trabaja en un centro de menores y en consecuencia especializada en niños y adolescentes.

Cuando le comenté el hecho su respuesta fue más sorprendente de lo esperado. Al parecer una noche, al oír cierto revuelo, acudió a una de las habitaciones y encontró a dos niños de nueve y diez años con otro de seis consumando un hecho calcado al que le había comentado.

Obviamente me interesé por su reacción, y ella me dijo que necesitó disimular su estupor y después lo enfocó desde el punto de vista de la ausencia de consentimiento. Si no es un juego entre iguales es por definición desigual y abusivo. Al niño más pequeño le instruyó en que no debía hacer nada por miedo o por agradar a un niño mayor, si tenía una situación difícil podía acudir a ella y lo resolverían. A los dos más mayores les reprendió, no por el acto en sí, sino por tratarse de un abuso. Asunto por el que fueron sancionados, aunque cuidando que no trascendiera al resto de niños del centro.

Le pregunté si era algo habitual y contestó que había sido la primera vez que se encontraba en una situación así. También me interesé por las atribuciones causales que asignaba al asunto y no supo concretar ninguna. Aquellos no eran niños especialmente conflictivos, quizá al contrario y desde luego no habían manifestado ningún signo de conducta violenta o abusiva.

Decidí consultar la opinión de una antigua paciente que fue víctima de abuso sexual en su infancia. Fue



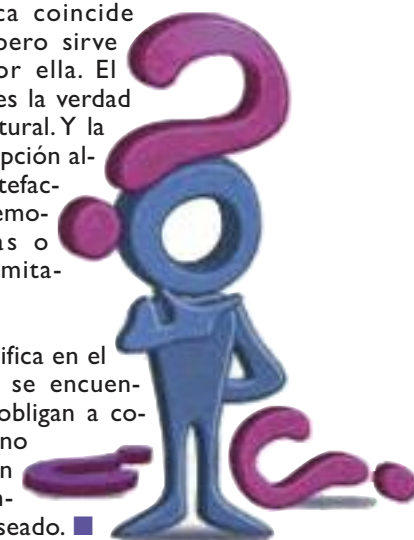
contundente, la causa principal de tales circunstancias entre niños tan pequeños es la pornografía en línea, ya sea por consumo directo o indirecto, o sea, que algún otro niño les haya instruido en las prácticas propias de tales películas. Apuntó una idea muy interesante. El cine es un arte, y como tal, busca evocar emociones en el espectador al tiempo que comparte una historia con la que el espectador puede identificarse, la pornografía no induce ninguna emoción sino excitación, lo que la convierte en un hecho propagandístico de la propia pornografía generando de forma calculada un cierto poder adictivo. Es como propaganda de bocadillos para un hambriento, no le induce emoción, solo estimula su hambre con el objetivo de aumentar la venta de bocadillos. Según su opinión, no es cine, no es arte y desde luego no es apto para personas vulnerables, ya sean adultos o niños que son vulnerables por definición. Tampoco supo aportar alguna idea para abordar la solución, únicamente se mostró convencida de que los cartelitos preguntando si se es mayor de edad para acceder al contenido son una burla.

Parece que muchas cosas están por descubrir. Usando la travesía náutica como metáfora del devenir existencial. La ruta se traza sobre una carta náutica. En una esquina de la carta está marcado, el norte. Lo llamamos norte verdadero, pero es el único norte que jamás es verdadero, simplemente coincide con otra abstracción cultural, el norte geográfico que nunca concuerda con el norte magnético que es el que realmente nos interesa para la navegación, es la realidad, donde apunta la aguja de la brújula. Por otra parte, los metales empleados en la construcción del barco desvirtúan la posición de la aguja de la brújula, de modo que tenemos otro norte, el norte de aguja y a todas esas diferencias entre lo que ocurre en la realidad y lo que puede medirse lo llamamos declinación, de modo que, de acuerdo con esta información, se traza la ruta ajustando el rumbo en la carta. Una vez en alta mar, el barco se verá afectado por distintas

fuerzas, corrientes, vientos, tormentas o tempestades. Todas estas fuerzas empujarán el barco derivándolo por una trayectoria de derrota distinta de la ruta trazada en la carta. Para corregirlo habrá que fijar la posición en la carta y poner rumbo hacia el lugar deseado. En este caso, la planificación en el puerto es inútil, todas esas fuerzas son imponderables y el único modo de afrontarlas es encontrar la nueva posición y calcular la trayectoria que recupere la ruta trazada.

El rumbo, viene marcado por la intención, la determinación de la voluntad en orden a un fin, en este caso el desarrollo integral de los menores. Evidentemente la carta náutica es esa especie de mapa mental que nunca coincide con la realidad, pero sirve para moverse por ella. El norte magnético es la verdad debida a la ley natural. Y la brújula es la percepción alterada por los artefactos personales, memorias, ignorancias o cualquier otra limitación.

La travesía se planifica en el puerto, al zarpar se encuentran fuerzas que obligan a corregir la deriva y no hacerlo supone, en la práctica, renunciar al destino deseado. ■



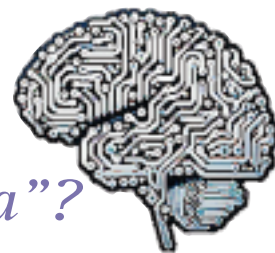


Rosa Basante Pol

# La revolución tecnológica del S.XXI

## La inteligencia artificial

### ¿Nueva “panacea”?



Hablar hoy de inteligencia artificial (en adelante IA) no es nada nuevo pero si casi obligado por la creciente relevancia de esta nueva tecnología, aplicación informática de potencial casi ilimitado, utilizada en la mayoría del orbe para que, de alguna manera, nos ayude al progreso en todos los ámbitos del conocimiento y en definitiva mejor calidad de vida, sirvan estos datos: en Estados Unidos, un 45 % analiza su posible utilización, un 22% la usa de manera intensiva y el otro 33% de forma limitada, en Europa una de cada tres empresas está incorporando su posible uso, nada baladí visto tanto desde el ámbito económico y social, como cualquier otro relevante para nuestra sociedad. Prueba fehaciente de su importancia es que “inteligencia artificial” fue elegida, en 2022, palabra del año por la Real Academia de la Lengua, que la describe en su Diccionario como: “Disciplina que crea programas informáticos que imitan operaciones mentales humanas como el aprendizaje y el razonamiento lógico”, ¡ahí es nada!

Permítanme expresar mi opinión al respecto afirmando que estamos ante una nueva e importante era: “La de la revolución digital” en la que la IA supone un paso de gigantes al intentar la replicación del pensamiento humano facilitando el dialogo entre *hombre y máquina*, algo imparables como adelanto de la ciencia, pero preocupante, sin menoscabo de las múltiples preguntas que hemos de hacernos para conseguir su adecuado empleo, y valorar sus resultados, intentando paliar, permítanme licencia intelectual al expresarme en términos propios de nuestro lenguaje farmacéutico, todos los “efectos secundarios adversos”; legales, éticos, de privacidad, de retos... Y que la relación beneficio/ riesgo ha de ser siempre mayor de uno, y sería conveniente necesari-

un seguimiento de resultados, aunque en mi modesta opinión sin infravalorar su importancia no ha de considerarse la IA una nueva “Panacea”, o el último “medicamento mágico”.

No hace muchos fechas se realizó, en la Real Academia Nacional de Farmacia, una Jornada Científica sobre: “Innovación e Inteligencia Artificial en salud”, espléndida sesión en la que se puso de manifiesto la importancia del empleo de esta nueva tecnología en el campo sanitario, recordando que la OMS planteó el desarrollo, para 2025, de una “salud digital” que supone el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para mejorar la salud, el bienestar, y la atención sanitaria.

Hoy nadie duda de la conveniencia de su empleo, en cualquier campo del saber, y también de los posibles peligros que devengan al intentar sustituir al hombre por una máquina, que en función de los datos de los que se nutre los resultados serán ¡vaya usted a saber!

Lógicamente, como no podía ser de otro modo, la IA ha irrumpido también en el universo taurino, en el que confluyen: arte, cultura, economía, medio ambiente, diversión... y es bien sabido que la tauromaquia, cómo manifestación cultural, legalmente es considerada patrimonio cultural inmaterial, por lo cuál compete a todos protegerla y respetarla.

Ello impulsó al Jurado, que me honro en presidir, del Premio Literario Taurino Internacional “Doctor Zumel” a proponer como tema de su XXXVI edición: “Inteligencia artificial: Aplicación en el conocimiento y evolución de la tauromaquia y las “suertes del toreo”

Entendimos qué todo lo que vaya en beneficio de la Fiesta es deseable, la IA, como otras aplicaciones tecnológicas también, pero su uso ha de hacerse sin olvidar que ha de mantenerse la esencia de la Fiesta, sus raíces, obviamente, los festejos populares, festejos arraigados que son la base de las fiestas de muchos pueblos de España. Y sobre todo la integridad del toro de lidia elemento primordial de toda la tauromaquia.

Muchos y, excelentes trabajos han concurrido a



esta edición de "Zumel", pero solo son dos los premios que se conceden, resultando ganadores: 1º Diego Sánchez de la Cruz, 2º Jo-



Miguel Ángel Perera

sé María Moreno Bermejo. Recogemos algunas de sus conclusiones aunque ambos ensayos pueden consultarse en la Web del precitado premio.

En base a los pilares básicos de la Fiesta: toro y torero es fundamental para la supervivencia de ésta, y el necesario ritual, que las condiciones del astado sean las óptimas: trapío, encaste, movilidad, bravura y, por supuesto la preparación, inteligencia, y conocimiento del matador; sin olvidar el público y sus gustos, que asistiendo a los festejos mantienen su continuidad, de aquí también el importante acierto de los empresarios en la gestión de las plazas de toros.

La IA puede contribuir a profundizar en la comprensión de estos, y otros elementos. IA ya ha sido utilizada por ganaderos como Juan Pedro Domecq, entre otros, para intentar conocer la crianza y evolución del toro en el campo, la necesaria selección, el comportamiento en la lidia y cualquier aspecto que ayude a mejorar este arte singular y único....



Emilio de Justo

Y la Fiesta sigue, y seguirá, mientras haya aficionados y público que asistan a los festejos. En Madrid se ha celebrado la Feria de Otoño, buenos carteles, en el papel, gran asistencia de público, y no tan buenos resultados en toros y toreros, pero siempre el riesgo y la verdad del toreo, ¡no es ningún teatro! véase la cogida de Roca Rey, pero la emoción, la necesaria emoción, no se percibía, lo que si sucedió, el 12 de octubre, en la última corrida de la temporada taurina en Las Ventas, con toros bravos, encastados, y con trapío de "Victorino Martín" lidiados por dos grandes maestros: Miguel Ángel Perera y Emilio de Justo, ¡esa es la grandeza del arte de torear!

Por eso inquiero ¿será capaz la IA de lograr siempre las condiciones óptimas para el festejo, de toros y toreros y hasta de nuestras emociones?

Aunque como diría don Hilarión, en la famosa zarzuela: "Hoy las ciencias adelantan, que es una barbaridad...", salvo mejor interpretación, ninguna máquina, o tecnología, ha de sustituir plenamente al hombre y sus capacidades, y menos retarle.■

## SOCIOS

### DOMICILIACIÓN BANCARIA CUOTA ANUAL

Nombre: \_\_\_\_\_ Apellidos: \_\_\_\_\_

Domicilio: \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ piso: \_\_\_\_\_ letra: \_\_\_\_\_

Localidad: \_\_\_\_\_ Provincia: \_\_\_\_\_ Distrito Postal: \_\_\_\_\_

Correo electrónico: \_\_\_\_\_ Teléfono: \_\_\_\_\_

**Estimados señores:** Ruego se sirvan atender hasta nuevo aviso el recibo que anualmente presentará la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) correspondiente a la cuota anual de 35,00 € cargándolo en mi cuenta corriente:

IBAN	Entidad	Oficina	DC	Nº Cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha: \_\_\_\_\_

Firma: \_\_\_\_\_

**A favor: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA)**

c/Villanueva, 11-7º 28001 Madrid

Periodicidad Anual: Importe 35,00 €

CaixaBank ES64 – 2100 – 7514 – 2022 – 0000 – 6829



Los Premios AEFLA se convocan anualmente con el fin de estimular en sus asociados y en otros profesionales sanitarios la imaginación plástica, la capacidad artística o la afición a la literatura, invitándolos a mostrarlas bajo diferentes formas creativas.

## BASES

- **Podrán participar:** todos los socios de AEFLA y los profesionales licenciados o graduados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes de la Unión Europea o la Comunidad Iberoamericana, con título homologado en España, de Farmacia u otras profesiones sanitarias, así como los estudiantes de estas disciplinas que no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias. La acreditación documental puede ser certificado de la titulación universitaria, certificado de colegiación, fotocopia compulsada del título académico o certificado de matrícula en el Curso 2023/2024.
- Por el hecho de presentarse a los premios, **cada participante manifiesta que es autor de la obra**, ésta es original y no derivada de otra propia o ajena y que lo incluido en ella no vulnera derechos de terceros. Los participantes son los únicos responsables de sus obras y de todo lo que aparece en ellas.
- En todas las modalidades de participación **el tema es libre**.
- En cada modalidad el premio es único y está dotado con **1.000 euros** (menos los impuestos correspondientes).
- **No se permite** la participación de ninguna obra generada por Inteligencia Artificial.
- El período de presentación de obras comienza el **15 de junio** y acaba el **1 de noviembre de 2024**. El jurado hará pública su decisión el 30 de noviembre de 2024 a través de la web de AEFLA y lo comunicará específicamente a cada uno de los ganadores.
- **Las obras deben presentarse a través de la web de AEFLA: [aepla.org](http://aepla.org).** En el formulario online se especifican los datos necesarios a completar. El sistema de recogida de datos de la web asegura que los jurados reciben las obras sin la identificación de los autores.
- **El proceso de selección de las mejores obras incluye una votación popular en redes sociales.** AEFLA elegirá las redes sociales que mejor se adapten al proceso en el momento e irá publicando las obras de forma anónima para que sean votadas por los usuarios.
- **Para la elección de los ganadores se tienen en cuenta 5 votos.** Cada uno de los cuatro miembros del Jurado elegidos por AEFLA emitirá un voto y el quinto voto se atribuirá a la obra ganadora en redes sociales en cada una de las modalidades. Optarán a votar en Redes sociales solamente los seguidores de Aefla en la red elegida.
- **Hasta la publicación del fallo del jurado los participantes no podrán publicar, exhibir ni comunicar públicamente las obras presentadas.**
- Los participantes **ceden de forma gratuita y no exclusiva los derechos de reproducción de las obras por cualquier sistema o medio;** la distribución en cualquier formato y canal, y la comunicación pública de las obras, incluido el derecho de edición, para todo el mundo y por el plazo máximo de duración de estos derechos, pudiendo utilizarlas AEFLA con fines no comerciales, enteras o en fragmentos, por sí solas o en recopilaciones, pero siempre para la divulgación o promoción del propio concurso para otras ediciones y dentro de las actividades de AEFLA.
- **Los ganadores de los premios deben asistir personalmente al acto de entrega de los galardones.** Aquellos que no sean socios de AEFLA se comprometen a serlo durante un período mínimo de 3 años, a partir de la fecha de adjudicación de los premios. Siendo la cuota anual de 35 euros.
- **Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.**
- **No se mantendrá ningún tipo de correspondencia con los autores una vez recibidas las obras.** Los participantes recibirán una comunicación por correo electrónico confirmando la recepción de sus obras.
- **Los datos personales que se soliciten durante el desarrollo del concurso se incorporarán a un fichero titularidad de AEFLA** cuya finalidad será realizar actuaciones derivadas de la participación en los premios. Los ganadores consentirán automáticamente al aceptar el premio la utilización de sus datos personales en cualquier tipo de promoción, publicación o difusión relacionada con los premios en ésta y en siguientes ediciones.
- **Las obras no premiadas serán eliminadas de la web de AEFLA** una vez entregados los premios de la edición.
- **La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases,** siendo resueltos los casos no previstos en estas bases por la Junta directiva de AEFLA.



## PREMIO FOTOGRAFÍA

Las fotografías pueden ser **en color o en blanco y negro**.

Deben ser enviadas en **formato jpg**, y el archivo no exceder de **4 Mb**.

La fotografía debe ser de, al menos, **1080 píxeles en su lado menor**. Se recomienda resoluciones de 150 ppp o superiores.

Cada autor/a puede presentar un **máximo de 3 fotografías**, cada una de las cuales irá identificada con una denominación diferente.

El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección de cada imagen.

Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.



## PREMIO LITERATURA EN VERSO

Los originales se presentarán en **formato PDF**. El nombre del fichero debe ser igual que el de la obra que se presenta, que será firmado con seudónimo.

La extensión de la obra **no debe superar los 50 versos**,



## PREMIO LITERATURA EN PROSA

Los originales se presentarán en **formato PDF**. El nombre del fichero debe ser igual que el del texto que se presenta, que será firmado con seudónimo.

La extensión máxima de la obra será de **1.900 palabras**,



## PREMIO ARTE GRÁFICO DIGITAL

Esta categoría incluye cualquier trabajo original en el que la obra resultante haya sido realizada por el autor mediante el uso de un ordenador, tableta u otro dispositivo digital. **DOS SUBMODALIDADES:**

**Ilustración, collage o técnica mixta:**

Dibujo, pintura u obra impresa de arte que explica, aclara, ilumina, visualmente representa o decora un texto.

**Cómic:**

Serie o secuencia de viñetas que cuentan una historia en una sola página.

No hay ninguna limitación en cuanto al software utilizado para crear estas obras.

**Las obras deben enviarse en formato digital:** jpg/png. Se recomienda 150 ppp o más resolución y un tamaño mínimo de 1080 píxeles en su lado menor. El peso máximo del archivo será de 4 Mb.

**Las obras deben poder ser vistas en pantalla de ordenador sin ningún tipo de equipamiento especial.**

Las imágenes no deben llevar marcas de agua de ninguna fuente externa, ni tener logotipos de empresas, marcas comerciales, ni mostrar de ninguna manera contenidos protegidos por derechos de autor que no pertenezcan al participante.

El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección hecha. (a tener en cuenta a la hora de crear el formulario).

Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.

*Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES (AEFLA), con domicilio social en la calle C/ Villanueva, 11 6º y 7ª planta 28001, Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados. Los participantes cuyos datos sean objeto de tratamiento personal podrán ejercerlos derechos de acceso, oposición, rectificación, cancelación o revocación sin efectos retroactivos en los términos establecidos en la legislación vigente mediante correo electrónico dirigido a ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES (AEFLA) [aefla@redforma.org](mailto:aefla@redforma.org). El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunica, y se compromete a mantener actualizadas las mismas, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos. Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.*



Para resolver cualquier duda o plantear alguna consulta: [aefla@redforma.org](mailto:aefla@redforma.org)



José Félix Olalla



## La década oscura

**Enrique Granda**

● Grandafarm, SL ● Madrid 2024 ● 208 páginas ●

Enrique Granda Vega es un notable farmacéutico que ha sido miembro de la junta directiva de AEFLA y que se distingue como escritor y analista de la política sanitaria. Ahí están sus reconocidos cuentos farmacéuticos por un lado, y por otro su largo trabajo en el observatorio del medicamento. Esta “década oscura” se refiere a años recientes, los transcurridos entre 2011 y 2020 y forma parte de una obra más amplia que comprende otros tres volúmenes anteriores y la hacen arrancar desde 1978.

Granda sostiene una visión liberal de la farmacia que sea capaz de mantener cierta saludable autonomía frente al médico, la industria farmacéutica y frente al propio sistema nacional sanitario con el objetivo de que su única dependencia en términos absolutos sean los cuidados de salud del paciente y reclama para eso la excelencia en el trabajo profesional.

El recuento de los hechos y su análisis crítico se refuerzan con el paso del tiempo. El autor ostenta ahora una visión panorámica que le permite sentirse seguro. Comienza por aquel año de crisis económica que se concretó en recortes y que condujo a las comunidades autónomas a inusitadas dificultades de pago en la prestación farmacéutica. El 2011 pareció entonces un año decisivo, pero era un eslabón de nuestra historia.

Y los hechos que se describen en este volumen llegan hasta 2020, el año de la pandemia en el que la oficina de farmacia mantuvo sus servicios en pueblos y ciudades y en el que un número considerable de compañeros perdió la vida, sobre todo en los comienzos del confinamiento. Con su habitual tono objetivo y educado, Granda se queja de que, aunque la farmacia fuera entonces reconocida como establecimiento esencial, se omitiera en los papeles administrativos su condición sanitaria. ■



## Mercado peligroso

**Carlos Lens**

● Zeal editores ● Madrid 2024 ● 268 páginas ●

La intromisión repentina de un hecho delictivo pone en jaque la vida cotidiana, revela una trama compleja e introduce el peligro de lo desconocido. Al amanecer, en la entrada de una oficina de farmacia aparece el cadáver de un hombre asesinado y los acontecimientos a partir de ahí se desencadenan. El hampa no da la cara porque no quiere que se vea lo que queda detrás, el tamaño de su cuerpo real. Todo sucederá en un barrio de Madrid, junto a la calle de Bravo Murillo, en el mercado de Maravillas, en el mercado peligroso.

Carlos Lens se ha introducido de lleno en la novela negra, policiaca, y lo ha hecho con la seguridad que le da su mano en la narración y la garantía de sus extensos conocimientos en materias auxiliares. No olvida sus raíces y otorga el protagonismo a una farmacéutica comunitaria, que junto a una joven inspectora de policía irán más allá de sus obligaciones. Para conducir el relato, se sirve esta vez del presente de indicativo y así otorga a la trama una urgencia y una plasticidad estimables.

Lens sabe que la novela negra requiere una gradación del recorrido de tal forma que el lector no sienta que se pierde. Ya se había atrevido con este género, utilizando el pseudónimo de Martín Lanz y creando el arquetipo del sargento Lefort, acompañado de un pequeño equipo de guardias civiles. Ahora nos acerca aún más a otros personajes imaginados, les da la palabra, nos hace entrar en sus domicilios y lugares de trabajo, enaltece la labor profesional de la farmacia de calle y nos muestra la perturbación que provocan los egos mal templados.

Los hechos simultáneos se yuxtaponen, presagian riesgos y el relato cumple con creces su objetivo ineludible de interesar al lector. Tengan cuidado, amigos lectores, porque la clave puede estar en los sótanos del mercado de abastos de su propio barrio. ■



## Cuentos del Espejo de Agua

**Francisco José Sánchez Muniz**

● Novela Tatoo ● Madrid 2024 ● 190 páginas ●

La ficción no consiste en escribir un libro sino en leer lo que el libro escribe por su cuenta según le dicta este peculiar espejo de agua. Se formula como un rito mágico, impulsado por la fuerza que el universo despliega en cada instante, a la que podemos llamar la fuerza del amor. Son cuentos dentro de un cuento que a su vez forman parte de otro relato independiente. Es la princesa Zoraida en lugar de Zerezade, el estímulo que ejerce el “continuará” y del que ya se aprovecharon los autores del folletín romántico. Entonces, ¿son también las mil y una noches? Quizá lo sean, pero a la manera de Sánchez Muniz.

Francisco José Sánchez Muniz, catedrático y académico de farmacia, presenta aquí, por tanto, su ópera prima. No lo parece porque en realidad no lo es, ya que hay mucha escritura detrás, que define a este polifacético farmacéutico andaluz como narrador y como poeta de amplios registros. Se inspira en los atardeceres nostálgicos de Punta Umbría, en un libro azul celeste recibido de su padre, en el legado de Mayor Zaragoza y de Luis García Diz, en sus lecturas infantiles. Pienso que un escritor que maneja la propiedad del lenguaje no debe dejar de hacerlo, aunque sepa que su valor completo solo podrá apreciarse con el tiempo.

Mientras tanto aquí están estos quince cuentos que deben leerse por su orden. Se les ha dotado del espíritu aventurero de las narraciones orientales, muestran la sensibilidad que despliega el mundo, la inocencia de los cuerpos, el sabor del misterio. Desprenden un saludable aroma lírico; *los dos hermanos se abrazaron mientras la luna, llena de vergüenza, se escondía poco a poco detrás de una cortina a la que los sabios llaman eclipse.* ■



## La línea quebrada

**Marta García de Castro Valdés**

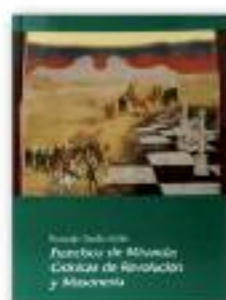
● Universo de letras ● Madrid 2024 ● 138 páginas ●

Esta *línea quebrada* marca el sentimiento, fragmentario, intuitivo, sincero, de una enfermedad. Es concretamente el testimonio de una paciente de cáncer, Marta García de Castro, profesora de educación infantil y fotógrafa, que, a modo de impulsos, formula su trayectoria dolorosa con claridad, la escribe, siendo consciente de que esa experiencia merece ser contada y más cuando la condición humana y la certeza de la muerte nos conduce al respeto y nos hermana.

Escrito en primera, en primerísima persona, el libro sorprende y engancha por su centralidad. Se resuelve en textos cortos, ilustrados por fotografías en blanco y negro y en color. El pensamiento va directo a la patología, la convierte en protagonista y le otorga un papel destructor que no le corresponde. El miedo no está reñido con el valor, ambas situaciones son compatibles cuando la fortuna es adversa. La autora de este libro lo ha experimentado en sus carnes y no ha querido darnos un manual de autoayuda sino expresarse rectamente desde la convalecencia.

En los momentos de prueba, compararse no es bueno y envidiar la vida de los otros tampoco. Ocurre que, según las circunstancias, las afirmaciones y deseos de las personas cercanas que por lo general ayudan, pueden ahora molestar, ser perturbadoras sin que haya una razón clara para explicarlo. El lugar que ocupan los acompañantes es delicado pues ellos también caminan por una línea quebrada y se extravían. Nuestra medida de las cosas no es a menudo la medida real y la enfermedad de los otros no es tampoco la nuestra, pero las personas estamos unidas por afectos comunes y el amor verdadero suele ser certero con sus juicios. ■

# Disfruta de la colección PHARMA-KI!



Último  
número



Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos



aebla.org





## AEFLA en el acto literario *Haikus y otros versos*

La Exma. Presidenta de la Academia de Farmacia de la Región de Murcia, Dra. Stella Moreno Grau, ha sido la anfitriona de un acto literario con la colaboración de AEFLA. Bajo el título *Haikus y otros versos* se hizo la convocatoria, a pesar de la amenaza de temporal (nivel amarillo) que finalmente no hizo acto de presencia en la ciudad de Cartagena.

Manuela Plasencia, secretaria general de AEFLA, disertó sobre "Los poetas de AEFLA". A continuación, Francisco Peña, profesor honorífico de la UAH, poeta y socio de AEFLA, puso de manifiesto la figura y la obra de Daisaku Ikeda que ha sido un poeta excelso y un personaje muy relevante en el mundo budista.

Por su parte, Carlos Lens, exdirector de Agemed y socio de AEFLA, presentó su alocución en video, disculpando su presencia y explicando las peculiaridades de la cultura japonesa y de los *haikus*.



De izq. a dcha. Manuela Plasencia, Stella Moreno-Almudena Barbero- Francisco Peña

Almudena Barbero, poeta, pintora y socia de AEFLA, presentó su libro "Los haikus que me acompañan".

El acto finalizó con lectura de haikus por parte de los asistentes y un broche de música japonesa seleccionada por Beatriz del Campo, vocal de viajes de AEFLA. El evento se desarrolló en una atmósfera de emociones, armonía y complicidad que auguró próximas y futuras reediciones. ■

## Presentación del libro *Viaje a la libertad*

Nuestra socia y delegada de AEFLA en Castellón, Asunción Vicente Valls, ha presentado su libro en diferentes lugares y bibliotecas.



*Viaje a la libertad* es una novela histórica sobre Sophie de Marbois y está ambientada en el siglo XIX, en plena guerra de la independencia griega.

Es la historia de una mujer que vivió en primer plano grandes acontecimientos históricos que marcaron a Europa en todos los órdenes, tanto políticos como sociales y culturales. *Viaje a la libertad* es un paseo por la

Revolución francesa, el Imperio, la Restauración, el filohelenismo y la independencia griega con sus avatares, impregnados tanto de tragedia como de romanticismo. En esta novela se traza la vida de la sorprendente Sophie de Marbois sobre el telón de fondo de la época convulsa que le tocó vivir. ■



De izquierda a derecha Luna Peralta y la autora Asunción Vicente Valls.

Luna Peralta es nuestra vocal de Literatura en la Junta de Gobierno.

La Federación Española de Estudiantes de Farmacia (FEEF) y la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) convocan

## I Certamen Nacional de Estudiantes de Farmacia con Talento



Joaquín Herrera, delegado de AEFLA en Sevilla, entregó el primer premio a Marina Luque Chamoro.



Antonio Ramos, secretario de la Facultad de Farmacia entregó el segundo premio a Sonia Ortiz García.

La Federación Española de Estudiantes de Farmacia (FEEF) y la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA). Congreso nacional CONESFAR celebrado durante los días 24, 25 y 26 de octubre en la Facultad de Farmacia de Sevilla. Ha sido una cita nacional y también internacional, que ha atraído a compañeros de profesión de Barcelona, Salamanca, Alicante, Galicia... y hasta México. CONESFAR ha clausurado con la entrega de premios del I Certamen Nacional de Farmacéuticos con Talento.

Los participantes agradecían enormemente a AEFLA la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes, FEEF (Federación Española de Estudiantes de Farmacia), CONESFAR y a la Universidad de Sevilla (US) por este Certamen y por brindar esta oportunidad que permite mostrar otro lado de los farmacéuticos, además de la vocación farmacéutica.

El día 26 de octubre en la Facultad de Farmacia de Sevilla. Nuestro delegado de AEFLA en Sevilla, Joaquín Herrera, hizo entrega del primer premio de 500 €, patrocinado por Farmaschool. Nuestro socio y secretario de la Facultad de Farmacia, Antonio Ramos hizo entrega del segundo premio, un viaje a Ibiza, patrocinado por Media Value.

### 3º PREMIO patrocinado por Unaxide: Nicole Trumper.

Hacen entrega del premio Daniel Martín en nombre de los estudiantes de Farmacia y Alba Martínez en nombre del comité organizador de CONESFAR Recoge el Premio en su nombre Elena Mateos, VP de comunicación de FEEF.

### 2º PREMIO patrocinado por Media Value: Sonia Ortiz García.

Hacen entrega del premio Antonio Ramos en representación de la Facultad de Farmacia y Ana Mitroi presidenta de la FEEF Recoge el premio en su nombre Jimena Ortiz

### 1º PREMIO patrocinado por Farmaschool: Marina Luque Chamoro

Hacen entrega del premio Inma Riu en representación de Farmaschool y Joaquín Herrera en representación de AEFLA. Fotos del acto de entrega de premios del I Certamen Nacional de Estudiantes de Farmacia con Talento.■



# Paleontología del futuro

Atravesar la atmósfera de un planeta desconocido es siempre un riesgo. La escuadrilla de naves interestelares aplicó el protocolo mil veces ensayado, consistente en que uno de los vehículos se aproximase describiendo círculos a velocidad programada en función de los parámetros que los sensores desplegados captaban e introducían en el sistema informático. Transcurrieron unos minutos en tensión antes de que el líder del primer aparato informase de que la penetración en la masa atmosférica podía realizarse sin peligro.

Los procedimientos eran rígidos y los navegantes del espacio los observaron con precisión rayana en la obsesión. Sólo cuando el primer vehículo descendió hasta situarse en una órbita de 2.000 metros, tras confirmar todas las mediciones, el comandante de la escuadrilla dio la orden de que las otras dos naves atravesasen las primeras capas de atmósfera.

Era una envoltura de gases densa, pero mucho menos que las halladas en otros cuerpos celestes. La iluminación procedente de la estrella a cuyo alrededor orbitaban una decena de planetas ofreció un paisaje único, en el que predominaba el color azul. Una rápida emisión de protones informó de la composición de las zonas azules, que ocupaban las tres cuartas partes de la superficie del astro. Se trataba de monóxido de dihidrógeno, sustancia que a la temperatura de la superficie estaba en forma líquida y en la cual se disolvían numerosos compuestos inorgánicos, mayoritariamente en forma de sales con enlace iónico.

Tras una circunvalación, el comandante estableció un

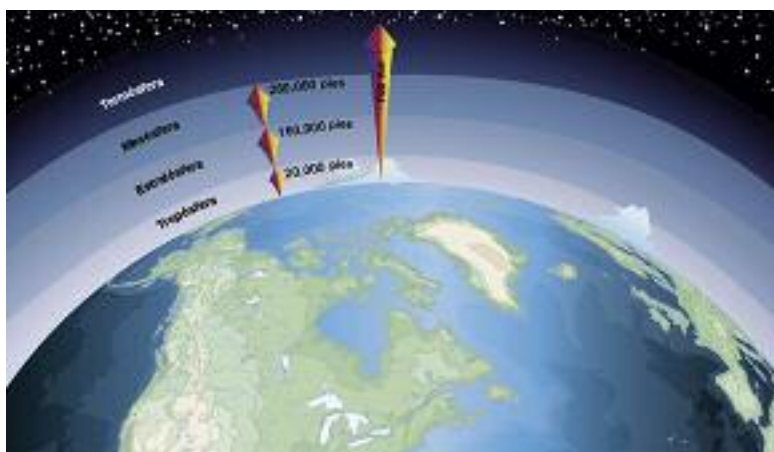
mapa topográfico. Las partes no cubiertas por la masa líquida eran diferentes entre sí y procedió a analizar una serie adicional de constantes y parámetros antes de decidir plantar el pie en la superficie sólida. En esta ocasión, las precauciones fueron mínimas. Los tres vehículos se posaron sobre terrenos paradójicamente regulares con pocos segundos de diferencia.

Ya sobre firme, dos de los tripulantes descendieron equipos de análisis y detectaron que el nitrógeno estaba en forma de nitratos, hallazgo sugerente de ausencia de vida. No obstante, el equipo estaba altamente cualificado y no se dejó llevar por primeras impresiones. Tras una serie de sondas, detectaron indicios de materia orgánica enterrada a poca profundidad, lo que dio inicio a una fase más especializada del trabajo.

Tras nuevos cálculos y una vez levantado un cuadrilátero segmentado, se acudió a nuevos instrumentos capaces de perforar la corteza exterior. Cuando los sensores señalaron que se estaba a escasa distancia de los restos que contenían compuestos orgánicos, el experto en excavación tomó la tarea de su mano. Había llegado el momento de operar con finura.

Dedicaron el resto de la jornada a descubrir, estudiar y efectuar una primera clasificación de los restos de seres vivos que aparecieron en un gran enterramiento. No podía tratarse de otra cosa, dada la relativa

ordenación de las sepulturas. Otro de los tripulantes, especializado en metazoos, dictaminó que los cadáveres pertenecían a la familia de los homínidos —la misma de los visitantes espaciales— y dató su antigüedad en quinientos años. La primera conclusión fue que la civilización





que había habitado el planeta se había extinguido recientemente.

Un estudio más profundo informó de que la mayor parte de los restos enterrados contaban con una edad aproximada de cien años. El contraste con otros hallazgos, esta vez de animales cuadrúpedos, apoyó la tesis de que los homínidos eran notablemente más longevos que el resto de la fauna del planeta.

El responsable de estudios paleontológicos realizó un descubrimiento singular. Un porcentaje no despreciable de restos enterrados conservaba fragmentos metálicos integrados en el esqueleto. Al principio no les prestó demasiada atención, pero no tardó en estudiarlos en profundidad. Las formas de los agregados metálicos variaban según el lugar en que estaban insertados, oscilando desde placas alternando superficies curvas y rectas con vástagos longilíneos con o sin curvas. Por la noche expresó sus dudas al resto del equipo.

—Quizás se trate de adornos o joyas —apuntó uno de sus compañeros—. En las culturas poco evolucionadas es frecuente la utilización de piezas de orfebrería para realzar la belleza y dar cuenta de la posición social que se ocupa.

El paleontólogo movió el apéndice cefálico en señal de desaprobación. La teoría esbozada era cierta, pero los metales utilizados en tales artes eran, sistemáticamente, oro y plata. El análisis espectrofotométrico de las partes metálicas incrustadas en los restos óseos investigados había indicado que se trataba de acero, titanio y, mucho menos frecuente, wolframio. No tenía noticia de joyería basada en esos materiales.

Los días siguientes aportaron nuevos datos. Los viajeros interestelares descubrieron enormes masas de restos óseos acumulados en lugares carentes de la simetría de un enterramiento ritual, indicativos de urbes o colonias. En ellos los restos correspondían a homínidos de todas las edades,

lo que les sugirió que la causa de la extinción de la civilización había consistido en una catástrofe de dimensiones extraordinarias, que tomó por sorpresa a los habitantes del planeta.

El informe que remitieron a su estación de control consistió en que el tercer planeta orbitando alrededor de una estrella de dimensión media había estado habitado durante, al menos, un millón de años —ciclos orbitales alrededor de la estrella en cuestión— por una civilización de homínidos. Su grado de desarrollo social quedó por establecer ante la inexistencia de vestigios informativos de la tecnología en uso.

Las dudas acompañaron al equipo durante el resto del viaje. La civilización que pobló el planeta azul había aparecido desprovista de vestigios indicadores del grado de avance tecnológico utilizado, algo extraordinariamente raro y explicable únicamente por una convulsión sin precedentes, que produjo la muerte de toda la población planetaria en un tiempo ultracorto. Los implantes metálicos, por sí mismos, hacían pensar en una metalurgia muy avanzada, cuya finalidad quedó como un enigma para los visitantes del espacio, acostumbrados a solucionar problemas de salud mediante técnicas exclusivamente bioquímicas. Si un órgano se deterioraba por enfermedad o accidente, o por razón de edad, se generaba uno nuevo mediante biotecnología y se sustituía al dañado. Los miembros del equipo que visitó el tercer planeta del pequeño sistema solar desconocían las ortoprótesis.

Las últimas mediciones realizadas informaron de la aparición de vida emergente, en forma unicelular, en la inmensa masa líquida del planeta recién visitado.

El experto en desarrollo biológico apuntó la hipótesis de que los organismos unicelulares evolucionarían y, con tiempo, generarían seres pluricelulares. El veterano científico al mando de la escuadrilla se preguntó si se estaría repitiendo el ciclo evolutivo que desembocó en una población mayoritaria de homínidos en el planeta del que se alejaron a velocidad diez veces la de la luz. ■

La familia de los homínidos.



Cecilio J. Venegas Fito

# Stanley y Carolina Coronado *supongo...*

**E**l 16 de octubre de 1869, Henry Morton Stanley, notable periodista galés estaba en Madrid, calle de la Cruz, recién llegado de la masacre de Valencia, según refiere él mismo y referencia el periodista Ramón Jiménez Fraile en una biografía suya que prologó Manu Leguineche, en el año 2000. A las diez de la mañana, su ayudante Carolina le trajo un telegrama que contenía las siguientes palabras: Venga a París. Asunto importante...



Henry Morton Stanley

Así comienza en efecto el libro donde Henry Morton Stanley narra su legendario encuentro con el misionero y explorador David Livingstone, en el centro de África. Cuando recibió el insólito encargo de ir en busca de Livingstone, Stanley llevaba seis meses en España como corresponsal del *New York Herald* y aquí fue donde regresó para retomar su actividad de reportero de guerra, una vez cumplida la hazaña que le abriría las puertas de la fama.

Stanley cubría en esos años, viajando por toda España para su periódico, el turbulento período que siguió al destronamiento de Isabel II, “la Reina Castiza” con la guerra carlista como telón de fondo, estando todavía vivos los ecos de la llamada Revolución Gloriosa, y dando comienzo a los revueltos avatares que desembocarían en la I República en el Sexenio Democrático.

Una de las personas a las que Stanley fue presentado en su estancia en San Sebastián aparece citada en una primera entrada de su diario privado con la mención de «C. C.» junto al comentario «poetisa de cierta importancia». Pues bien, la persona a la que acababa de conocer era Carolina Coronado, una de las plumas imprescindibles para la literatura romántica española.

Algún mes después, Stanley se alojó en el *Hôtel d'Europe* de Biarritz. El 26 de agosto se desplazó a Bayona, donde

ocupó una habitación en la fonda de Comercio y disfrutó en exceso del mar, cayendo enfermo.

De vuelta en San Sebastián, se alojó en el hotel Beraza, en el número 4 de la calle Embeltrán, donde Horatio J. Perry, embajador de Estados Unidos y su esposa Carolina se ocuparon con todo esmero de su salud.

“Sufro lo indecible y prometo enmendarme en el futuro”—anotó en su diario—.

“Qué equivocado estaba sobre Perry; y yo que pensé de su mujer que era cualquier cosa menos lo que es: un ángel. Es preciso caer enfermo para ablandar el corazón; de lo contrario uno se hace irracional y adusto”.

“Ahora veo bondad y generosidad donde antes tan sólo había percibido orgullo y frivolidad”.

Ya repuesto, en septiembre del mismo año salió a la mar en el barco de Perry, el *Carolina*, agradeciendo al matrimonio, y especialmente a las manos angelicales de la poetisa la recuperación

total de su salud, que le posibilitaría a partir del otoño asistir a la inauguración del Canal de Suez, y emplearse en ir

a la búsqueda del doctor Livingstone, en cuyo encuentro en 1871, pronunció la célebre frase *¿El doctor Livingstone, supongo?* Que desde luego sin la preocupación activa y los cuidados de Carolina Coronado probablemente no hubiera tenido lugar. ■



Carolina Coronado que fue mucho más que una de las figuras más importantes del Romanticismo Español.



Justo Horacio Perry y su esposa Carolina Coronado.





aepla.org

# 50 AÑOS CON *vosotros*



Contacta con nosotros:



C/ Villanueva, 11 -7º C.P. 28001 Madrid

Youtube: AEFLA

Twitter: @AEFLAJunta

Teléfono: 91 781 63 70

Email: aepla@redfarma.org

